✠

ORACION FUNEBRE

DEL ILUSTRISIMO SEÑOR DOCT. Don Diego Antonio de Parada, Roque Vidaure de Orduña, Obiſpo de Nueſtra Señora de la Paz, y Arzobiſpo de la Igleſia Metropolitana de Lima.

PREDICADA EN SUS EXEQUIAS en eſta Santa Cathedral de los Reyes, el Dia 11 de Mayo del año de 1779.

POR EL DOCT. D. JOSEPH ANTONIO de Leon, Examinador Synodal, y dos vezes Viſitador en eſte Arzobiſpado por el miſmo Iluſtriſimo Señor, Cura actual y Vicario Ecleſiaſtico De Santiago de Arahuai.

LIMA M.DCC.LXXXI.

En la Imprenta de los Niños Huerfanos.

DICTAMEN DEL SEÑOR DOCT. DON Estéban Joseph Gallegos, Dignidad de Chantre de la Santa Iglesia Cathedral, Examinador Synodal de su Arzobispado, Provisor de los Monasterios de la Encarnacion y Santa Clara, Consultor y Juez Ordinario en el Santo Oficio.

LA Oracion Funebre, con que se manifestò el dolor, en esta Santa Iglesia Metropolitana de Lima, en la muerte de su Illustrisimo Prelado, el Señor Doctor D. Diego Antonio de Parada, la hè leido con mayor complacencia, que quando se la oi al Orador. Por que, ó los ojos han nacido mas cerca del corazon, ó rodèa la razon quando vá por el oido: (1) lo cierto es, que entonces los tiernos suspiros y religiosos sollozos de los que lloraban su falta, pagando en lagrimas, lo que habian recibido en limosnas, embarazaron en parte el debido concepto de la fineza de sus clausulas, de la propiedad de sus voces, de la eleccion de sus frases, y de la elegancia de sus tornos. Me parecio que estaba oyendo las lagrimas de aquellas agradecidas viudas, que lloraban la muerte de Dorcas, la gran limosnera de Joppé, que enternecieron tanto á San Pedro, que por consolarlas la resuscito: (2) *circumsteterunt illum omnes viduæ flentes.*

El texto dice, que las Viudas fueron las que lloraron à Dorcas; pero à Nuestro Illustrisimo, Viudas

(1) *Segnius irritant animos demissa per aurem quam quæ sunt oculis subjecta fidelibus. Horat. de Arte Poetica v. 180. y traduje Oven.*

(2) *Act. Apost. 9. 39.*

das, Virgenes, Caſadas, y de todo ſexo, hombres y mugeres; por que à todos extendia ſu compaſion. Eſta caritativa las ſocorria con los veſtidos y tunicas que habia fabricado con ſus manos: *oſtendentes ei tunicas et veſtes quas faciebat illis*; las limoſnas de Nueſtro Iluſtriſimo no ſolo fueron obra de ſus manos, ſino tambien de ſu diſcurſo y de ſu entendimiento: *Beatus qui intelligit ſuper egenum et pauperem*; la rueca y el huſo eran propias para las manos de eſa limoſnera: Nueſtro Iluſtriſimo hizo manos de ſu entendimiento para alivio de los pobres, ſus arbitrios hicieron durable y permanente el ſocorro.

Quando vino à Lima ſe vio preciſado à tomar una Caſa proporcionada â ſu Dignidad y Familia; y hubiera pagado el crecido arrendamiento, que por otras ſemejantes pagaban ſus Anteceſores, ſi no lo hubieſe reuſado conſtantemente la generoſidad de ſus Dueños, y el grande amor à ſu Perſona. Pero reedifico el arruinado Palacio de ſu habitacion y mas unas tiendas acceſorias, que rinden mentalmente cantidad conciderable. Eſte fue un arbitrio con que dexò à ſus Succeſores un fondo con que dar limoſnas, no ſolo de lo que dexan de pagar, ſino tambien de lo que reciben. No es eſto ſocorrer con el entendimiento, no ſolo la neceſidad preſente: ſi no la futura? traſladar el entendimiento à las manos para que dèn limoſnas aun despues de su muerte?

Dos ſon los pobres en cuyo alivio entendio el varon que beatifica David: *Beatus qui intelligit ſuper egenum et pauperem*, un pobre preſente y otro futuro: dos ſon las neceſidades que ſocorre; por eſo ſon dos tambien las remuneraciones que recibe, una en vida, quando lo redime de ſus pecados: *Elemoſinis redime peccata tua*, otra en muerte quando

en

en el dia del juicio lo libra de las penas merecidas por ellos: *In die mala liberabit eum Dominus.*

Si esta virtud lo hizo amado de Dios; su afabilidad, su mansedumbre, su prudencia, su desinterez y talentos con que gobernò, lo hicieron tambien amado de los hombres: *Dilectus Deo et hominibus.* Su porte sin fausto, sin ostentacion, afable à todos, accesible à los mas pequeños atrahia los corazones y ganaba las voluntades. Nunca se le oyo hablar de su merito proprio, ni hacer memoria de la Nobleza y antiguedad de su Casa, como si un velo le huviese ocultado todo lo que recomendaba su Persona, ò fuese otro Melchisedec. Quien salio desconsolado de su presencia, aun quando la conciencia le obligaba à no condescender con la suplica? Por injustas que fuesen las pretensiones, por importunos los ruegos, à ninguno trató con aspereza.

Verdadero Abraham de nuestro siglo, que no pudiendo otorgarle al rico Epulon una peticion irracional, no le dice, que no quiere, sino que no puede: no le aumenta la pena; le da esperanza, de que en parte podra lograr lo que desea: le manifiesta las razones de la negativa, y la imposibilidad á la condescendencia; lo trata de hijo: *Fili.* Si esto hace con un Prescito avaro, que hiciera con un Lazaro mendigo? Reflexion es de un Padre: *Si pius, si hospitalis, si misericors, si in pauperes fuisset humanus* (3) Fue nuestro Principe, legitimo hijo de Abraham; como no le habia de heredar la compasion?

Este genio pacifico y manso fue su caracter, el diamante mas precioso que adornò su Mitra, la piedra mas firme que sirvio de basa al mystico edificio del gobierno de sus Iglesias: es una de las obras de misericordia, uno de los frutos del

(3) *Chrys. De Divite et Lazaro.*

Espiritu Santo, y en sentir del Angelico es virtud: Pues como havia de faltarle al que hà sido querido de Dios y de los hombres?

Esta mansedumbre genial no le embarazò el observar los Canones, guardar los Estatutos de la Iglesia, sus derechos è immunidades, mantener el respeto debido al Sacerdocio, el dar las mas oportunas providencias para la reforma de su Clero y Monasterios, cuya clausura hizo observar con la mayor constancia.

El zelo de un Principe de la Iglesia, lo debe moderar la prudencia, y dirigirlo la discrecion; zelo que brota fuego, zelo que destruye y no edifica, no es zelo Apostolico: lo reprehendio Jesu-Christo à Juan y Diego, quando quisieron, que baxase fuego del Cielo, para reducir â cenizas à los Samaritanos; diciendoles, que el espiritu que los debia animar, no habia ser de rigor, sino de lenidad: *increpabit illos, dicens: nescitis cujus spiritus estis.*

Este es el espiritu que gobierna à la Iglesia; por que no se vale de las Excomuniones y Anathemas, sin que precedan Monitorios ò Amonestaciones. Al Prelado que usare solamente de la autoridad del Baculo, le sucederà lo que à Eliseo, que fue inutil y nada aprovechò hasta que el mismo Profeta se encurvò, digo, se proporcionò y acomodò al estado y edad del infante. Entonces lo resucitó, entonces le dio la vida, entonces lo restituyó à su Madre, y entonces hizo el milagro. *Quem terroris virga suscitare non potuit, per amoris spiritum ad vitam reddit* (4).

Que de milagros no hà hecho, el acomodarse al estado y circunstancias? no pueden ser mayores que los que hicieron los Apostoles. Con la man-

(4) *Rup. in lib. Reg. c. 25.*

manſedumbre fundaron la Igleſia, con la manſedumbre plantaron ſu Eſtandarte en los miſmos Reales de la Idolatria: los embiò Jeſu-Criſto como ovejas en medio de los Lobos; y eſas ovejas ſugetaron Lobos, vencieron Leones, triunfaron de los Tiranos, confundieron Nerones y Dioclecianos: *Inimicos Eccleſiæ debellabit mansuetudo: mansuetudine vincit inimicos.* (5)

No negarè, que alguna vez puedan continuar el deſorden y la corrupcion por el diſimulo y el ſilencio; pero no conviene executar todo lo que ſe puede hacer: *omnia mihi licent, sed non omnia expediunt.* Quantas veces, el zelo arde en llamas, degenera en furor, enciende la iraſcible, é impoſibilita el arrepèntimiento? Huyendo eſtos extremos dixo el Chryſoſtomo, que en la cuenta que debia dar al ſupremo Juez, queria mejor, el que ſe le hiciese cargo de la manſedumbre, que del rigor: mas quiero que ſe me caſtigue una manſedumbre miſericordioſa, que una juſticia auſtera: *Non ne melius eſt reddere rationem propter miſericordiam, quam propter crudelitatem? Si Dominus benignus eſt, ut quid ſacerdos auſterus?* (6)

David hace preſente al Señor ſu gran manſedumbre y no ſu juſticia, aún ſiendo Rey; por eſo dice, que ſe alegren los manſos: *audiant mansueti et lætentur*: El Señor les ofrece dirigirlos en ſus juicios: *diriget mansuetos in judicio.* Si á nueſtro Iluſtriſimo lo dirigio el Señor quando juzgaba ſu Grey, ſi tuvo ſu aſiſtencia en ſu Gobierno, como no ſe habra alegrado en ſu muerte? como no nos conſolarèmos en ſu pérdida? Y para inſtruccion del caminante, quando llegue à ſu ſepulcro, detenga el paſo: *Siſte viator*, y lea en ſu Lapida ſepulcral eſte epitafio que ca-

(5) *S. Aug. ſup. Pſ.* 141.
(6) *Chryſ. apud D. Th. in cap.* 23 *Math.*

caracteriza su persona: *Discite à me quia mitis sum, et humilis corde.*

Las demas virtudes refiere el orador sin afectacion ni lisonja, en estilo nervioso, grave, exacto, elegante, pathetico y natural, que à todos agrada y persuade; con una Rehetorica nada agena del lugar sagrado, y de la sinceridad que prescribe la Religion.

Es Pieza cabal en su genero, del gusto que aprueba el tiempo, y adopta la nacion. Su Autor manifiesta en ella su estudio y aplicacion à las buenas letras, y que há aprovechado el tiempo en el retiro de la Soledad, donde reside como Pastor con sus ovejas. Espero que le suceda lo mismo que à los mayores oradores de la Francia, que hà procurado imitar, los que adquirieron credito, y se dieron à conocer por sus oraciones Funebres. De Bossuet se dice en su vida, que mostrò su eloquencia noble y sublime en la primera oracion Funebre, que en espacio de una semana compuso y dixo à Mons. Cornet, Señor de Navarra, en presencia de dos Arzobispos y diez Obispos que se refieren. (7) De Tlechier, que sus oraciones Funebres le adquirieron una reputacion distinguida, y que la del Mariscal de Turena puso el colmo à su gloria, y balancèo la reputacion à Bossuet. (8) De Masilon, que por la que dixo à Henrique Villars, Arzobispo de Viena, recibio unos elogios que no olvidarà el tiempo. (9)

No incurrieron en la critica que hace Tito Livio à las Oraciones Funebres. Este celebre historiador atribuye la obscuridad de la historia à la poca

(7) *Tomo 22. de sus obras art. 17. fol. mihi 114.*

(8) *Dicc. Hist. v. Tlechier.*

(9) *Dicc. de Auth. Ecles. v. Masillon.*

ca fidelidad con que se refieren los sucesos en las Oraciones Funebres: *Vitiatam memoriam funebribus laudibus reor* (10). Lo mismo dice el mas aplaudido de los Oradores, Marco Tulio Ciceron: quantas veces se dán por ciertas, cosas que no han sucedido? quantos triunfos supuestos, quantos de baxa extraccion entroncaron con familias ilustres que tienen el mismo nombre! como por exemplo, si yo me dixese descendiente de Marco Tulio, que fue Consul, diez años despues de la expulsion de los Reyes. (11)

Nuestro Panegirista imitando á aquellos Oradores christianos há evitado y no hà incurrido en la nota que hace el Orador gentil á las Oraciones Funebres; por que lo que dice de la antigua y noble Casa de Parada, está autorizado en los Documentos que hizo venir á este Reyno uno de los de la Familia Lo que refiere de sus hechos personales tiene por garantes á quantos conocieron y trataron á nuestro Ilustrisimo; y asi puede decir: *quod vidimus oculis nostris, quod audivimus, quod manus nostræ contrectaverunt, anuntiamus vobis.*

Por eso siempre hè tenido por mas dificil el acierto en las Oraciones Funebres, que en las declamaciones profanas. En estas logra el desempeño el Panegirista, elogiando su Heroe, engrandeciendo su Persona, exaltando su extraccion, refiriendo sus proezas para que el clarin de la fama haga memorable su nombre, è inmortal su me-

(10) *Tit. Liv. Lib. 8. Cap. 40.*

(11) *Cic. in Brut. Quamquam his laudationibus historia rerum nostrarum est facta mendacior. Multa enim scripta sunt in eis quæ facta non sunt. Cum homines humiliores in alienum ejusdem nominis infunderentur genus: ut si ego me à M. Tullio esse dicerem qui Patricius cum Servio consule anno x. post exat Reges fuit.*

moria; pero el Orador christiano en una Oracion Funebre, fuera del Elogio y alabanza de su difunto Heroe, tiene tambien la obligacion de edificar á los Oyentes, de consolar á los vivos, y aliviar la pena á los interesados, que sienten su falta: y como es dificil que levantando el punto á la pena y lamentando la perdida, no apriete el dogal, para que no respire el dolor, y quède ahogado en el pecho el consuelo; por eso la Parentacion necesita de mayor destreza, y se deben guardar otras reglas. Nuestro Orador há unido estos dos extremos, há desempeñado estas dos obligaciones, há hecho un cumplido Panegirico, engrandeciendo à su Heroe por su nobleza, por sus talentos, maximas y acierto en su gobierno; y al mismo tiempo nos há edificado y consolado con sus virtudes. Que consuelo no nos ministra, el tener un Prelado, venerado por Santo en el Altar, y otro por Venerable en su Sepulchro!

Que bello cotejo me venia á la pluma entre el que fue credito de la Inglaterra, y el que es honor de nuestra Lima, entre el Venerable Beda, y el Venerable Parada! Con quanta razon le convenian los motivos, los hechos y sucesos que dieron ocasion á darle el titulo de Venerable á aquel Varon Apostolico, segun las noticias que nos ministran Autores clasicos! (12) pero me abstengo por no fundar un elogio en hechos que tienen por apocrifos los criticos; y los Bolandistas se averguenzan aun de referirlos, reputandolos por cuentos de viejas: *Aniles fabellas.* Pero digamos, siguiendo à los mismos criticos, que si el titulo de Venerable le merecio estando vivo, ó

al

(12) *Bluteau. Dicc. Portug. V. Venerable. Bolland. 27 de Mayo. tom. 6. p. 718.*

al menos, antes que se pusiese en el catalogo de los Santos, quando la Iglesia se sirvio de sus Homilias para exponer las Escrituras, è impugnar las heregias con su probidad, virtud y piedad; habiendo referido el orador la piedad, virtud y probidad de nuestro Ilustrisimo, razon será, que si no tuvo el titulo de Venerable en su vida, lo tenga en su muerte, y que en ambos sepulcros sea uno mismo el Epitafio.

Asi el caminante habiendo leido en el Monasterio Escoses, el que tiene gravado: *Hac sunt in fossa Bedæ venerabilis ossa*, siguiendo su peregrinacion, venga al de nuestro Ilustrisimo, y comenzando à dudar, quien sea el que le dice; *Discite à me quia mitis sum et humilis corde*, sepa y lea: *Hac sunt in fossa alterius venerabilis ossa.*

Por todo soy de sentir, que se conceda la Licencia que se pide para esta impresion *salvo meliori.* Estudio y Septiembre 17 de 1781.

D. D. Estevan Joseph Gallegos.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Provisor de los Reyes &c. Por la presente, y por lo tocante á esta Jurisdiccion Ordinaria Eclesiastica, damos licencia para que se pueda imprimir la Oracion funebre, predicada en esta Santa Iglesia Metropolitana, por el Doctor Don Joseph Antonio de Leon, en las Exêquias hechas á su Dignisimo Arzobispo, el Illmo Señor Doct. D. Diego Antonio de Parada: Atento á que por el Dictamen del Señor Doct. D. Estevan Joseph de Gallegos, consta no tener cosa opuesta á nuestra Sta. Fé y buenas costumbres. Dada en los Reyes á 20 de Septiembre de 1781.

D. D. Francisco de Santiago Concha.

Por mandado del Sr. Provisor.

D. Juan Baptista de Yrigoyen y Berroeta.

APROBACION DEL SEñOR DOCT. D. Joseph Tagle Bracho del Consejo de S. M. y su Oydor en esta Real Audiencia de Lima.

EX.MO S.OR

SIempre han rezelado los Oradores fixar en la prenza sus discursos; ó ya por que faltando el aliento que los produjo, y la voz que los animò, parece que asi desfallecen de aquella eficacia, con que su misma publicacion los hizo agradables á los que los oyeron; ò por que estampados en el papel quedan sujetos á la libre y arbitraria decision del casi continuo desagrado de la critica. De esta ordinaria sospecha sale ciertamente exempta la Oracion Funebre, que á la muy venerable y siempre buena memoria del Illustrisimo Señor. Doctor Don. Diego Antonio de Parada, dignisimo Arzobispo de esta Metropoli, dixo el Doctor Don Joseph Antonio de Leon, Cura y Vicario de la Doctrina de Santiago de Arahuai de este Arzobispado, su Examinador y Visitador por nombramiento del referido Illustrisimo Señor Parada; pues aunque en su examen y juicio impenda y apure la censura, todas las que por precisas reglas estima la mas executiva crisis, solo encontrará, el que en su recta y verdadera organisacion, imitando el Orador, lo que de si confiesa el Sapientisimo Eclesiastés, buscó las palabras mas puras, y las voces mas utiles y eloquentes para expresar las virtudes que

exercitò nueſtro amado Prelado, y con que aprovechará á los que ſe las recuerde, ſiempre que lean ſu acertada Oracion: (1) *quæſivit verba utilia et conscripſit ſermones rectiſſimos, ac veritate plenos:*

Como al miſmo tiempo recrea tiernamente á ſu gratitud y noble reconocimiento, la memoria que en ella hace de las honras y beneficios que recibio, y ſu Familia disfrutò de la piadoſa y juſta diſtribucion de ſu alto y Apoſtolico cargo; eſtampando ſu mano á complacencia reconocida de ſu corazon, las letras con que en union de una prolixa narrativa de ſus virtudes, los proclama; lo que le conſtituye y acredita de grande y acertado Eſcritor, en juicio del Doctor de la Igleſia, San Aguſtin: (2) *Cum ſcribimus litteras, facit eas primo cor noſtrum; deinde manus noſtra: easdem litteras facit manus et cor*: no pudiendoſe negar, que es muy noble forma de eſcribir, dexar gravadas en los folios con la voluntad las finezas, como puntualmente ſe hà practicado en los de eſta Oracion, en que á peſar de la muerte y del ſepulcro, ſe nos conſerva vivo nueſtro admirable Prelado en ſus virtudes, que fueron la preciſa inclinacion de ſus rectas operaciones: (3) *Mortuus eſt Pater ejus, et quaſi non eſt mortuus; ſimilem enim reliquit ſibi poſt ſe*: y no debiendoſe agraviar á la poſteridad con ſu olvido, ſe librarà de eſte, con darle la Licencia que pretende para ſu impreſion; pues como perſuade San Paschaſio, las letras nos aſeguran el permanente recuerdo de los que exercitaron las virtudes: (4) *Poſteritatis negotium eſt, ut eorum exempla virtutum, litteris*

comm-

(1) *Eccles. c.* 12. ℣. 10.

(2) *Tract* 18. *in Joan.*

(3) *Eccli c.* 30 ℣. 4.

(4) *In vita Adelhard. Abbt. in principio.*

commendemus: Y mas quando toda esta Oracion está ajustada á las estrechas leyes y dogmas de nuestra catholica Iglesia, sin lesion alguna de la hermosura de las buenas costumbres, y del decóro y reverencia de nuestras Regalias. Asi lo siento: y siendo V. E. servido se dignarà conceder su Licencia para que se imprima, *salvo* &. Lima y Septiembre 6. de 1781.

Don Joseph de Tagle Bracho.

Lima y Septiembre 11 de 1781:

EN atencion á lo que resulta de la censura antecedente, se concede á los suplicantes la Licencia que solicitan para poder imprimir la Oracion funebre que presentan, dicha en las Exequias del Illmo Señor Dr. D. Diego Antonio de Parada, Arzobispo que fue de esta Ciudad; á cuyo fin se les entregue este expediente, rubricadas y señaladas todas sus fojas por mi secretaria de camara, y bajo la calidad y condicion, que antes de que se tiren ó impriman sus Pliegos se traygan á dicha mi Secretaria para corregirlos y concertarlos con su Original, el que há de quedar en ella reservado y archivado para los efectos que en lo succesivo haga lugar.

Jauregui

Juan Maria de Galvez.

Una Rubrica.


Planctu — magno

PHINEES FILIUS ELEAZARI IN Gloria est, imitando eum in timore Domini: & stare in reverentia gentis, in bonitate animæ suæ placuit Deo: ideo statuit illi testamentum pacis, Principem Sanctorum. Ecclef. C. 45.


N PASTOR PRIMERO, que conducia su rebaño á los mas saludables pastos: un Mediador entre los hombres, y el Cielo, que interponia sus ruegos para alcanzar la paz verdadera: un Sacrificador de la alianza ultima, que no ce-

ſaba de ofrecer dones, y victimas por los pe-
cados: un Pontifice eſcogido de Dios, que fue ſiempre fiel á ſu diſtinguida vocacion: un Principe de eſta Igleſia, que la gobernó con edificacion la mas Santa: un grande Arzobispo.... Que es Señores, lo que hablo, y adonde ván á parar eſtas palabras? Habre de decirlo, y ſerá preciſo, que lo anuncie? Pero eſta triſte decoracion, eſtos lugubres aparatos, eſta funebre pompa; aquellas inſignias de la mas ſagrada dignidad, aquella Tiara caida, aquel Baculo traſtornado, aquella Cruz fixa, é inmobil; el dolor retratado en vueſtros ſemblantes, vueſtros ſollozos, y tambien vueſtro ſilencio, todo nos dice la irreparable perdida, que habemos hecho del mas grande é iluſtre Prelado. El pagó la deuda comun á los hijos del primer Padre. Aquellos ſon los deſpojos de ſu mortalidad, reſtos precioſos de una tierna memoria, depoſitarios, que fueron de un eſpiritu elevado, y que nunca pudo fenecer. Quien no vé, en la aflicion preſente, toda la fatalidad de las coſas humanas!

Poſtrada la columna mayor del Santuario, deſiertos ſus atrios hermoſos, cerradas ſus puertas magnificas, deſaparecida ſu grandeza

cx-

exterior, obſcurecidos ſus honores excelſos, vuelta en humo ſu gloria, y eſplendor! Lo que es mas: la verdad tan neceſaria, enmudecida y ſin voz; la ſociedad ſin los hombres importantes, que la ſirven; eſta Igleſia ſin el Xefe que la dirigia, ſin el Principe, que la iluſtraba! Pero ſuſpendamos un momento nueſtro dolor; y verémos, que las almas de primer orden nunca mueren, que la virtud es eterna, que ſus obras nunca ſufren la ruina: mas breve; no perdamos de viſta la eſperanza de los Chriſtianos, no ſeamos gente ſin religion, ó parezcamos ignorar ſu doctrina, como amonesta el grande Apoſtol. (1) *Ut non contriſtemini, ſicut et cæteri, qui spem non habent.* Que la falſa filoſofia, que la perniciosa filoſofia no dexe algun recurſo; que ſeque en ſu raiz todo fundamento de eſperanza; que apague todo esplendor de virtud: la filoſofia del Evangelio, la doctrina santa nos llenará de conſolacion, ſegun el miſmo Apoſtol: (2) *conſolamini invicem in verbis iſtis.* Ella nos hará ver, que en eſte triſte acontecimiento, ſolo ha perecido lo que era de la tierra; que el alma vive todavia, y que ſus acciones ſiempre influyen.

No.

(1) 1. *Thes.* 4. 12. (2) *Ibid.* 17.

No lo reconoceis de esta manera, en las palabras, que hé propuesto por thema? En ellas se mira un Pontifice de la primera alianza, cuyos dias fueron llenos de gloria, y á quien acompaña la gloria mas allá del sepulcro: *In gloria est*: digna copia de sus Predecesores, les imita en honrar á Dios, y en temerle: *imitando in timore Domini*; no menos ilustre, que un Aaron, un Moyses, es eterna la celebridad de su nombre: sus gloriosos hechos, como los de estos caudillos de Israel son celebrados á porfia en los libros Santos, que le recuerdan como á un Heroe de la nacion escogida. Ya manifiestan la prudencia de su animo, y la tranquilidad de su corazon: ya publican sus alientos generosos, y el vigor de su brazo. Unos le representan con legaciones de paz á las Tribus, que habitan la ribera opuesta del Jordan: otros le proponen, como Ministro del Dios terrible, en el desierto de Setim contra los sacrilegos atentados de sus hermanos. Aqui es visto alabar tiernamente al Señor, descubrir intenciones sanas en los que aparecian delitos, desvanecer impresiones peligrosas, sosegar animos perturbados, y grangearse los aplausos de una feliz, y acertada comision. Alli resiste animo-

samente á la disolucion, y la impiedad, aplaca la justa indignacion del Cielo, y cesa la calamidad, que consumia á los suyos. El libro de Josue (3) describe, con exactitud, la pezquisa prudente, el tratamiento humano, las amonestaciones suaves, las palabras moderadas, los arbitrios benignos, con los quales estorbo el rompimiento en la tierra de Galaad, se conservo la paz, y harmonia entre todos los miembros, de quienes era Phinées digna cabeza. El autor del Pentateuco (4) pone a los ojos el espantoso desorden, que contaminaba al Pueblo, por medio de una nacion estrangera; la impudencia del Principe de Simeon, la amargura de Moyses, la consternacion general á vista de crimen tan execrable, y la resolucion esforzada, con que es vengado el omnipotente, en la sangrienta hostia de dos culpables; victimas, que sacrificó este sacerdote, para que no padesca todo Israel el ultimo exterminio. En las afliciones mas sensibles, y que mas interezan el honor de su pueblo, deposita este su confianza, en el gran sacerdote, y no es vano el recurso. Le alienta en su abatimiento, le anuncia oraculos gloriosos, le asegura la victoria deseada, y Dios

B oye

(3) C. 22. (4) *Num.* 25. 7.

oye á este Pontifice agradable. Para cumplir finalmente, los ordenes divinos, y acabar con los corruptores, que habia influido el falso profeta Baláám; quien es escogido del mismo Dios, á quien se entregan los vasos sagrados? quien, carga el Arca santa? quien preside? á quien se encomienda esta expedicion? sino al zeloso Phinées, que nada omite para la venganza inspirada de lo alto, y termina en los Madianitas el espantoso castigo del Israelita Zambri traspasado por su espada con la complice infame.

Pero ninguno, Señores, hace elogio mas cabal, ninguno le representa en mas breves, y comprehensivos terminos, que Jesus hijo de Sirach, con quien he comenzado el dicurso. En dos ilustres qualidades anuncia á este grande hombre: con la bondad de su alma, nos dice, y con la fortaleza de su espiritu se manifestó Xefe heroico del sacerdocio, y merecio aplacar al Dios de Israel: *in bonitate animæ suæ placuit Deo, et stare in reverentia gentis.* Acuerda la firmeza de su espiritu, y no olvida la dulzura de su corazon: descubre un animo inflamado, por el abandono escandaloso de la ley del Señor, pero insinua al mismo tiempo un corazon compadecido, por el estrago, que cau-

(a) C. 25. (4) Num. 25. 7.

ſaba la vengarza del Cielo: le propone re-vestido de un Santo zelo, pero penetrado juntamente de una tierna ſenſibilidad: inſiste en ſus obras pacificas, por que no le califiquen ſus acciones ruidoſas; ſaca á luz las primeras, por que no dexan comunmente impreſion tan fuerte como las ſegundas; aplaude, en fin, la bondad de ſu alma, como el mejor fundamento, para ſer amado, y ſolicitado de ſu Pueblo, y no omite la firmeza de ſu eſpiritu, que le produjo, en el miſmo Pueblo, el mas profundo reſpeto. Bondad, y firmeza, que le llenaron de honor en la tierra, que le alcanzaron del Cielo un eſtablecimiento de paz, que le dieron el principado de las coſas Santas: *ideo ſtatuit illi teſtamentum pacis, Principem ſanctorum.*

Eſtos raſgos no neceſitan de ſer aplicados. Que aſoman, ſino lo miſmo que todos publican? Unos lloran en el iluſtre difunto, aquella paz de alma, que reſplandecia en ſu perſona, que acompañaba ſus paſos, que moderaba ſu exterior, que engrandecia ſu miſma Dignidad: otros lamentan aquella inflexibilidad de eſpiritu en el gobierno de ſu Igleſia, aquella reſiſtencia de animo en lo que no conforma-

ba

ba á las reglas ſagradas, aquella guerra continua á toda abominacion, que afaltaba, ó ſe introducia en el ſantuario. Quanto eran aplaudidas ſu Providencias quietas, y ſilenciolas, que no perturbaron el ſoſiego comun, no encendieron los animos, no exaſperaron las llagas! Quanto contribuyeron para hermoſear el templo, y cortar algunos deſordenes, aquella dureza exterior, y neceſaria, aquellos ſacrificios, que hacia de ſu bondad, aquellas victorias ſobre ſi miſmo, que daban apariencias contrarias á lo que era en verdad, y por ſu natural inclinacion! Vereis á eſtos complacerſe en la afabilidad del Paſtor, llenarſe de confianza á viſta de ſu piedad, y bendecir al Dios del Cielo, que enriquecio eſte corazon con dones tan precioſos: vereis á aquellos repreſentarſe un Pontifice armado del terror Santo, vigilante para regiſtrar los delitos, zeloſo para caſtigar los delinquentes.

No ſeparemos eſtas ideas tan juſtas: ellas fundaron la gloria de ſu Pontificado, ellas perpetuarán el nombre del Pontifice: *in gloria eſt*; de un Pontifice, que jamas olvidó las inmortales acciones de los mas celebres, y mas glorioſos entre ſus iluſtres Predeceſores: *imitando*

do in timore Domini: de un Pontifice, á quien llenó Dios de bondad de alma, como á Phinées: *in bonitate animæ suæ*; á quien adornó Dios, como á Phinées, con fortaleza de espiritu: *& stare in reverentia gentis*. Ambas qualidades le hicieron agradable al Omnipotente: *placuit Deo*; ambas le glorificaron entre los hombres; ambas le atraheron la mas sublime dignidad, la presidencia elevada de esta distinguida Metropoli: *ideo statuit illi Principem Sanctorum*. Quanto arrebató vuestro afecto la dulzura de su espiritu? El os amó Pueblo afligido; el llenó para vuestro exemplo sus inmensas obligaciones. Llorad á un Pastor, que os dio todas las muestras de su ternura: imitad a un Pastor, que os precedio, con las obras mas dignas, y loables. Digamos ahora, segun la impresion gloriosa, que ha gravado en vuestro espiritu, su heroyca vida; digamos para edificacion de esta Iglesia, y para materia de su elogio, que fue UN PONTIFICE AMABLE: UN PONTIFICE VENERABLE.

Al referir sus acciones, uniendolas baxo este punto de vista, descubriré los principios, que las hacian nacer. No pretendo darlas lustre, ellas brillan por si mismas. No necesito asegura-

raros de mi probidad, y buena feé: sus dias fueron mesclados, con los vuestros; todos sois testigos autorizados, y yo no podré disfrazar la verdad. Permitid solamente este rasgo á mi justa gratitud, y no desdeñeis esta sincéra confesion de mi pequeño merito. Hoy me habeis elegido, para que manifieste el objeto de vuestro dolor: en otra ocásion, pero que diferente! me elegisteis, para que manifestase vuestro gozo en la primera celebridad de tan digno Prelado á la primera y feliz entrada en el mundo, de la mas pura, y mas hermosa entre las criaturas. Mi respeto antiguo á vuestras ordenes habrá influido, para que hoy aparezca de nuevo, y respire en mis vozes el comun sentimiento. Pero es forzoso, que yo declare el verdadero motivo, conque me obligasteis para que subiese á este lugar sagrado. La subsistencia, que gozo con el resto de los mios, debida á sus larguezas; tres Parroquias obtenidas consecutivamente, por un efecto de su piedad; dos visitas generales, actuadas en la Diócesis, por orden suya; y sobre todo la bondad, conque miró mi pequeñez, no han dexado duda en vuestros espiritus para cargarme de este grato é indispensable oficio. Ojala! le cumpla segun mis fuerzas, pa-

ra comenzar luego el elogio funebre, que hoy dedicais al Ilustrisimo Señor Doctor Don Diego Antonio de Parada, Roque, Vidaure de Orduña, Obispo que fue de la Paz, y Arzobispo de los Reyes.

PRIMERA PARTE.

DErramar la doctrina celestial, que enriqueze á la tierra; velar las almas encomendadas, y responder por ellas; procurar su bondad interior, y no satisfacerse de la apariencia; prometer los bienes perfectos, que llenan el corazon, y nunca feneceràn, son oficios inseparables del Pastor, que le hacen amable para sus ovejas. La sola exterioridad del cargo indîca sus mas saludables deseos, é inspira acia ellos la mas dulce benevolencia: ni que descubrireis, que cause espanto. Sus voces solo miran á persuadir; sus mandatos, no son sino exortaciones suaves: á ellos no les precede el estruendo, no les rodean las guardias, no les adornan las espadas. Tal es por si misma la Dignidad sagrada.

Pero quando Dios suscita un Sacerdote extraordinario, añade á estas comunes gracias sus dones mas hermosos. Su bondad los corona;

na; pero una bondad, á quien acompaña el espiritu de mansedumbre: (5) *spiritus suavis*, á quien sigue el espiritu de moderacion: *spiritus.... humanus*, á quien se une el espiritu de beneficencia: *spiritus.... benefaciens*, qualidades del corazon, que ennoblecian al Principe, que lloramos, y le llenaban de la mas dulce amabilidad.

La mansedumbre, Señores, ó bondad de alma resplandece muchas veces desde la cuna de los grandes hombres: (6) *sortitus sum animam bonam*, decia aquel Principe sabio de que habla la escritura. Heredando una sangre ilustre, heredan este poderoso atractivo de la nobleza, que es como inseparable de su elevacion, que la dá á conocer mejor, y que mas la distingue de la baxeza del Pueblo, de un Pueblo feroz é incivil desde el nacimiento. Pero que sangre mas pura, y mas grande, que la del insigne Prelado á quien celebramos las exequias! El desciende.... Perdonadme, amable Pastor, si pongo en mis labios, lo que nunca tomaron los vuestros; si voy á referir lo que nunca sabriamos de vos mismo; sino puedo ocultar, lo que se halla manifiesto en publicos monumentos. El descien-

(5) *Sap.* 7. (6) *Sap.* 8. 1.

ciende, Señores, de la Casa, y Familia de Parada: (7) no encontrareis su origen, sino subis á la Real sangre del Rey Don Pelayo, hijo de Favila Duque de Cantabria; sino registrais en aquella altura á Falquila Pelae, hija tercera de aquel Monarca, á quien se unio felizmente Esver-Yañes Mesia, Capitan General del Rey su suegro, Señor de sesenta y siete Lugares, y cinco Villas en los Reynos de Galicia, y Leon. De aquella excelsa Progenitora vereis salir á Suero Yañez de Parada, Señor del Castillo de Parada, y la Guardia, Adelantado mayor del Reyno de Galicia, Rico home, y Valido del Rey Don Pedro, el Justiciero: le sirve en la guerra de Naxara con mil quinientos infantes, y trecientos hijosdalgos de á caballo.

Para admirar los progresos de esta Casa, seria necesario recorrer sus mas ilustres alianzas, contar muchas Casas nobilisimas del Reyno de Galicia, y verla entroncada entre otras, con la del undecimo Almirante de Castilla D. Alonso Fernandez de Montemolin; con la de los Condes de Macéda, con la de los Duques de el Infantado, y Marquezes de Villagarcia; con la de los de Benalcacer, y Duques de Bejar.

D Que

(7) *Nob. de Galicia.*

Que seria si yo os pusiese á los ojos las dignidades, y empleos, asi politicos como militares, conque los hijos de esta casa han sido remunerados en todos tiempos, por la soberana piedad de nuestros Catolicos Reyes? Los hallariais inundados de este esplendor, en Vandas, Cruces, Encomiendas, Chancillerias, y Maestrasgos de ordenes Militares; en Mitras, Togas, y Presidencias de consejo: distinciones, y honores, que no acabaron con sus Padres, sino que duran, despues de muchos años en su gloriosa posteridad. Hoy gozan sus Primogenitos el Señorio de las Villas de Huelbes, de Torrejon, y las Chozas, tres gruesos Mayorasgos en la Ciudad de Huete de Castilla la nueva, son Regidores perpetuos en ella, y patronos unicos del Monasterio de Justinianas, donde no se recibe, sino á su propria sangre. Pero para que me detengo en genealogias, inutiles, reprobadas por el Apostol? En descendencias, y enlazes, que no cuenta el Sacerdocio de Melchisedec? En la nobleza de la extracion, que el no solicita, segun San Ambrosio, (8) atendiendo solamente á la hermosura de las costumbres, y al primor de las virtudes? *In quo non generis nobilitas,*

(8) *Lib.* 10. *Ep.* 82.

tas, sed morum eligatur gratia, et virtutum prærogativa.

Pero no podré omitir los Estudios, que hizo, y la sabia educacion, que logró en la Universidad mas celebre de nuestra España; estudios que le colocaron dignamente entre los Canonigos de Astorga; estudios, que empleó utilmente en dies y seis años de Provisorato, en aquella Ciudad; estudios, que le diputaban frequentemente por aquella Iglesia, segun sus privilegios, para dar los dictamenes necesarios, en consorcio del Cabildo secular, sobre las materias, y reglamentos de Policiá; Estudios al fin, y conocimientos que vosotros Señores habeis admirado, no digo ahora en el vasto gobierno de esta Diocesis, sino en la sola comunicacion, y trato de su Persona: Alli encontrabais un tesoro de luces, un manantial de principios solidos, y fecundos, un deposito de las ciencias divinas, el que siempre os encantaba, y del que siempre volviais satisfechos. Mas encontrabais: una feliz reminiscencia de quanto aprendió en sus años primeros; una presteza de recuerdo para producir los objetos antiguos de sus tareas literarias; una firmeza de memoria, para hallar segura, y fielmente, quanto la havia confiado. Que

no pueda yo ſacar á luz aquellas reſoluciones firmes, conque diſipaba vueſtras dudas, aquellos conſejos ſabios, conque fortalecia vueſtros animos, aquellas maximas acertadas, conque dirigia vueſtros paſos, aquellas doctrinas ſeguras, conque os apartaba de los precipicios! frutos de ſu ciencia profunda, y de ſu perspicaz ingenio! y frutos, habre de decirlo, de vueſtro diligente eſcrutinio: ſin el encubria ſus conocimientos, parecia extraño en las ciencias, y hacia agravio á ſus luces.

No penſeis, Señores, que olvido ſu manſedumbre. Porque, que otra coſa hacen las letras, ſino endulzar las coſtumbres, aquietar los animos, enderezar las inclinaciones, y cultivar eſta rica, y feliz qualidad del corazon? *Benignus eſt enim ſpiritus ſapientiæ.* (9) Ellas fomentaban la que Dios imprimió en ſu alma, le enſeñaban los principios de humanidad, le moſtraban las paſiones, que dividen á los hombres, y le diſponian á ſufrir ſus miſerias, y á tratarlos con agrado.

En efecto, qué vereis en eſte digno Prelado, ſino la ſemejanza de aquel manſo cordero, que tolera nueſtras faltas, que guarda el ſi-

(9) *Sap. c.* 1.

silencio, que nos sobrelleva, que ama en todo, y unicamente ama la benignidad, y la dulzura? Que vereis, sino la expresion viva de un Moyses, el mas lleno de mansedumbre sobre la tierra? sino la imagen cabal de aquel Profeta Rey, que hacia todo su merito de esta soberana virtud? sino otro ilustre Sales, que con la afabilidad, y la ternura recoge frutos de bendicion, en la Iglesia de Ginebra? No busqueis las semejanzas; vedle á el mismo, y por su semblante descubrireis su corazon. Penetrado de la mansedumbre, la lleva gravada sobre su frente; sus ojos brillan con la bondad de su alma; sus movimientos se reglan con la suavidad, que le llena. Todo su exterior es hermoseado con este espiritu de dulzura. Amable con dignidad, á todos trata, y á todos distingue: festivo con decencia, derrama los donayres, y á ninguno ofende: generoso con discrecion reparte las gracias, y no olvida los meritos: cortesano con ingenuidad, es el mismo para todos, y á ninguno disgusta: tierno con nobleza, hace propia la afliccion agena, y todos poseen su corazon: el sufrimiento, la condescendencia, la benignidad, aparecen con grandeza en su amable Persona. Vosotros le habiais visto? queriais verle

 de

de nuevo: ſu imagen no ſe borraba, y la deſeabais ſiempre renovada.

Será preciſo deciros, que la indignacion jamas acerca á ſu alma, que los tranſportes de la ira habitan lejos de ſu Perſona: que las modales aſperas nunca aparecen en ſu trato: (10) *Omnis amaritudo, et ira, et indignatio, et clamor tollatur á vobis?* que ſus palabras no reſpiran, ſino la dulze complacencia, que ſon frutos delicioſos al guſto mas inſipido; que deſtiladas de ſus labios, ſon récibidas con anſia, y que ſu boca ſolo habla con la abundancia de ſu amable corazon: *ſpiritus meus ſuper mel dulcis?* (11) Será preciſo deciros, que eſte corazon ſe llena de amargura, que ſu alma padece grandes revoluciones, que ha de romper con esfuerzo los diques del ſilencio, para uſar de la correcion paſtoral, quando fue inutil la manſedumbre? que, ſegun la doctrina del Evangelio, (12) corrige ſecretamente al culpable: *inter te, et ipſum ſolum*, dejando ileſo ſu honor; que cumplido eſte cargo, le ſuaviza el peſar, ya con blandura en las palabras, ya con diverſion á otros objetos: que ordinariamente pone en

(10) *Eph.* 4. 31. (11) *Ecles.* 24.
(12) *Math.* 18. 15.

en otras manos este duro oficio, libertando de un sonrojo al delinquente, y escusando un torcedor á su corazon?

Será preciso deciros, que su mansedumbre es extendida aun á aquellos, que la han desmerecido, á aquellos, que creen injustas, por su antojo, las mas arregladas Providencias, á aquellos que toman por agravio la distribucion mas ordenada de los Beneficios, á aquellos que de algun modo descubren resentimiento, y no pueden esconderle? que á estos hace la mejor acogida, á estos llena mas de sus caricias, á estos procura mas atraer para si, á estos escusa lo que no puede alabarse, á estos son mas seguras sus gracias, por que menos creen alcanzarlas, siendo general su mansedumbre, como ordena el Apostol de las gentes: (13) *mansuetum esse ad omnes*? Será preciso deciros, lo que todos habeis visto, que su potestad no fue dominacion, que el terror jamas acompañó su govierno, que jamas empleó las armas poderosas de la Iglesia, que jamas salio de sus manos aquel rayo espantoso, que separando á los Fieles de la sociedad les corta como á miembros corrompidos? que para refrenar los desordenes del

(13) *Timot.* 2. 24.

del Pueblo, miró con desden la aspereza, que precipita y no remedia, que agrava el mal, y no lo cura; usó de los medios suaves, que parecen acariciar y corrigen con certeza; se sirvio de la util enseñanza, que sin confundir muestra el camino, y descubre el riesgo; excusó faltas, y se mostró indulgente, tolerando muchas veces lo que no podia penar, ni convenia irritar?

En fin, con que emphasis lo decis vosotros mismos! que palabra aquella, que nada exagéra, que todo lo comprehende, y que acrecienta mas nuestro dolor! *A ninguno hizo daño* publicais con sinceridad: como si dixerais, este Justo delante de Dios, y delante de los hombres respetó la humanidad, y adoró en sus hechuras al Eterno Hacedor; este Varon amable se dirigio por las leyes de la Clemencia, y jamas hizo sentir la dureza; este Pastor tierno á ninguno injurió á ninguno oprimió, á ninguno tiranizó; palabras, con que explicaba San Pablo la bondad de su Persona, y de su ministerio: (14) *Neminem læsimus, neminem circumvenimus.* Y podriais negar vuestro amor, á quien de esta manera le merecia? Y hallareis gloria igual

(14) *Cor.* 7. 2.

igual á eſtá de ganarſe los corazones? Y diciendolo mejor; todo aplauſo, todo amor no es debido á las obras realzadas con la manſedumbre? (15) *In manſuetudine opera tua perfice, & ſuper hominum gloriam diligeris.*

Yo bien sé, que hay una manſedumbre de afectacion: ſuave por ceremonia, y por uſo, halagueña por vanidad, afable por interes, civil por diſimulo, falſa en fin, y ſin fondo: las apariencias la hermoſean, pero el corazon no la produce: ſe cubre de agrados, pero deſnudos de ſinceridad; los labios deſtilan la miel, y el veneno ſe abriga en el alma; las fortificaciones reſguardan la Plaza, y viven en ella los traidores. Pero dareis eſte nombre á una manſedumbre, que nunca ſe contradice, que nacida del alma, ſe manifieſta ſin velos, que bien obſervada deſcubre ſu ráiz firme y profunda, que ſe mantiene imperturbable, contra las mas fuertes agitaciones? Reconocedlo, Señores, en el iluſtre difunto.

Que ſe traſtornen las coſas, y tomen un ſemblante terrible; que deſaparezca la que el mundo llama proſperidad; que la turbacion ſe meſcle en todos los objetos; que llene el ſinſabor

(15) *Eccles.* 3. 19.

todos los eſcondites del alma: aqui, deſtroze la muerte á los ſuyos, y cubra de lutos ſu amable corazon: alli, la enfermedad, quando apenas le gozabamos, le abra el ſepulcro, y amague á ſus dias: aqui, ſe vean contradicciones, que deſtruyen ſus deſignios mas ajuſtados: alli, ſe oigan eſtrepitos, que amenazan ruinas ſenſibles: parefca oponerſe todo á ſu dulzura; el es el miſmo, no advertireis mudanza en ſu roſtro pacifico, le vereis ſeguir ſus operaciones, con la quietud acoſtumbrada, y dominar todos los movimientos, que quieren contraſtar la manſedumbre de ſu Eſpiritu. Colocado, por ella, ſobre la cima de un alto monte, reſpira el aura mas ſuave, y nada obſcurece la hermoſa luz que le rodea: la tempeſtad que ſe forma á ſus pies, y rompe con eſtallido no le cauſa el menor eſpanto. Conoce la perverſidad del mundo, pero no le altera; le cerca el fuego de la diſenſion, pero no le inflama; ſiente la opoſicion, y ſus esfuerzos, pero goza ſu alma de abundante paz: eſtá lejos de la indolencia; pero aun mas diſtante del furor, y del rompimiento.

Por qué fatalidad, Señores, entran en fuego con ligereza las perſonas de una alta dignidad? por qué llenas de los placeres, y de la abun-

dancia, todo las irrita? por qué libres de la resistencia, aparecen siempre indignadas? por qué Señores de la tierra, no señoréan su corazon, y á si mismos? como os acercareis á ellas? como recurrireis á la autoridad, que amedrenta? como esperareis las gracias de un semblante, que amenaza? como no huireis este orgullo, este menosprecio, esta fiera arrogancia, que ciega á los Grandes, y les arrebata? Como.... Pero yo declamo en vano á vista de un Pontifice, cuya apacible bondad á todos le franquea, y á ninguno le retira. Quien de vosotros temio su inmediacion, y su trato? Quien necesitó de recomendacion, para que le oyese? No erais todos igualmente admitidos, y á todos no se ofrecia la mas constante, y mas segura entrada? Que ocupaciones, por continuas, la cerraron? Que dolencias, por comunes, la embarazaron? Que discursos, por molestos, la excusaron? Que lastimas, y quejas la ocultaron? Todo está abierto, y todos gozan la amenidad de su dulzura.

Ah, si yo pudiera representarosle en estas audiencias ordinarias; recibiendo á todos con agrado, oyendo á estos con paciencia, consolando á aquellos con ternura, instruyendo á unos con afabilidad, respondiendo á otros con

blan-

dura ! El disgusto no aparece ni en sus palabras, ni en sus movimientos, y todos creen haber recibido algun rasgo particular de su bondad. Por ventura hubo jamas tiempo, en que era peligroso acercarsele ? O vosotros! que le tratabais frequentemente, y que teniais otras ocasiones de conocerle, pareced aqui, y decidnos, si jamas le hallasteis aquel desabrimiento, aquella indiferencia, aquella frialdad, que acompaña ordinariamente á los Grandes, y que nunca le vimos en lo publico? decidnos, si era necesario algun Raphael, que estimulase para allegarle con confianza, á quien se miraba, no como Señor, sino como Padre (16) *Accede ad patrem tuum, et osculare eum* ? decidnos, si viendole en todo tiempo, no le encontrabais siempre accesible, siempre digno de amor ? decidnos si tuvo jamas horas incommodas, horas reservadas? Pero que horas reservadas? quando estubo siempre expuesto á la vista de su Grey; quando las horas, que escogiamos eran tambien las horas suyas; quando á ninguno se retrajo de verle, quando á ninguno se estorbó el paso para hablarle. Si, nosotros le vimos, nosotros le gozamos en todos tiempos. Pero hay! no vemos á este varon amable,

no

(16) *Tob.* 11. 7.

no nos acercamos mas á este Señor benigno, cuya immediacion á nadie hizo padecer, cuya presencia comunicaba á todos la alegria. Sombras funestas, sombras eternas han eclipsado á nuestros ojos la hermosura de Astro tan favorable. Elevado por su persona, y por su alto caracter; su elevacion, Señores, nunca dañó á su bondad. Penetrado del espiritu de mansedumbre, le acompaña tambien el espiritu de moderacion: *spiritus humanus.*

Las dignidades eminentes amenazan los precipicios, y tambien los forman; Llevan consigo la autoridad, y el mando: arrastran el lucimiento, y aparecen con ostentacion: aman la independencia, y obligan al rendimiento: atrahen las complacencias, y fuerzan los elogios: todo fomenta la vanidad, todo debilita el corazon, todo trastorna el alma, todo la saca de si misma. Santa Moderacion! venid al socorro: acompañad á este Pontifice en todos sus pasos. Modestia Christiana! resplandeced en su persona, y no se traslusca el orgullo. Que se poséa á si mismo, que domine sus acciones, que se aleje de toda suerte de excesos.

Y creereis, Señores, á vuestros ojos mismos? Entrad pues al Palacio de su habitacion,

 bus-

buſcad en el los adornos preguntad por los mue-
bles precioſos, no olvideis lo raro, y exquiſito;
eſcrudiñadlo todo: y que vereis, ſino lo que veia
la primitiva Igleſia en ſus antiguos Prelados? que
recordareis, ſino aquellos felices tiempos, que
aborrecian el faſto, y la magnificencia? La ſim-
plicidad, la mediocridad, la edificacion, eſto
es lo que aparece, y apenas el neceſario apa-
rato para el decoro de ſu dignidad. Nada bri-
lla, nada arrebata, nada encanta los ojos: pe-
ro yo me engaño. Brilla ſu perſona miſma, eſ-
parziendo en todo la modeſtia: arrebata ſu po-
breza interior: encanta la neceſidad, que ſufren
ſus veſtiduras comunes: las adereza, las acomo-
da, las une obſervando en ſi miſmo las reglas
mas ſeveras, y mas contrarias á la vanidad. Bri-
lla la frugalidad de ſu meſa, la ſobriedad de
ſu alimento, la templanza general, y conſtante
de todos ſus apetitos. Brilla la moderacion en
ſervirle, que ha de practicar ſu familia. Quando
permitio, que todos fueſen empleados? unò le
es baſtante, y aun le es ſenſible eſte oficio ne-
ceſario: Cree mortificacion la complacencia de
allegarſe á ſu Perſona, y de habitar en ſu Pa-
lacio. Y ſi atendeis á ſu modeſtia, hallareis
muy grande, como decia, el trabajo de ſer-
virle,

virle, no os eſpantara verle repetidas veces recorriendo los enfermos de ſu caſa; verle que excuſa en lo privado á ſu Familia, de aquellas atenciones, que ſe obſervan con el primer Pastor; que ha de eſtar entre ellos, como uno de ellos, y no diſtinguirſe ſino por ſola ſu modestia: *Noli extolli; eſto in illis quaſi unus ex ipſis* (17).

Brilla finalmente la moderacion, y la paz de ſu Gobierno. No eſpereis un Gobierno de estrepito, donde no ſe vean ſino aparatos de la poteſtad, donde no ſe oigan ſino la queja, y el deſcontento, donde no aparezcan ſino la confuſion, y la inquietud: ſeria la materia de vueſtras cenſuras. No eſpereis un Gobierno ocupado en remover lo mas firme, y mas eſtablecido, en arruinar las producciones mas utiles, y mas ſeguras, en deſquiciar lo mas trabajado, y mas aplaudido: que ſeñales no dejaria del eſtrago mas laſtimoſo! No eſpereis un Gobierno, que lleno de proyectos eſpecioſos, olvide los objetos mas importantes, que deſvelado por quimeras alhagueñas, no vea las verdades llenas de luz, que poſeido de eſperanzas brillantes, pierda eſtablecimientos ſolidos: clamariais contra la novedad, y futilidad. No eſpereis un Gobierno, donde

(17) *Eccl.* 32. 1.

de se atienda por predileccion, donde se posponga por aborrecimiento, donde se olvide por precipitacion: sería Gobierno de las pasiones. No espereis por fin, un Gobierno de espanto, en que la ruina de estos, la opresion de aquellos, los gemidos generales, llenen de consternacion dolorosa, y produzcan un obedecimiento el mas forzado: sería Gobierno del Despotismo. Y por ventura, el Gobierno mas violento, es el Gobierno mas glorioso? La quietud, la sagacidad, la prudencia, son virtudes ordinarias, y no merecen nuestros elogios? La igualdad, y uniformidad no descubren algun brillo? Dejad vanas preocupaciones, y admirad á este Xefe sagrado.

Conducido por una sabia moderacion nada emprende que pueda excitar funestas perturbaciones, nada altera, aun en aquello mismo que aparece vicioso, y corrompido; su atencion continua, su paciencia invencible, su vigilancia infatigable son los medios suaves de remediar á todo: las apariencias mas lucidas no le arrastran, las utilidades que se anuncian son examinadas prolijamente; las rechaza, ó las difiere, segun lo exigen las coyunturas, y la tranquilidad es el punto fijo de todos sus pasos:

Tran-

Transibit in pace, semita in pedibus eius non apparebit. (18) Con ellas habemos gozado la universal harmonia del Gobierno eclesiastico; el concierto general de todos sus cuerpos, y aquel magnifico silencio, fruto de sus pacificas y profundas meditaciones: *semita in pedibus eius non apparebit.* No os cause admiracion, si se oye repetidas veces: que se piensa? que se resuelve? nada se sabe. Todo se gobierna, á todo se atiende, todo camina sin ruido. Son decoraciones, que hermosean la scena, que corresponden á sus nobles objetos, que se varian gustosamente, y nada apercibis de su interior movimiento: *Transibit in pace, semita in pedibus eius non apparebit.*

Oh, si fuese durable esta hermosa tranquilidad, y no se intertumpiesen los frutos gloriosos de la sabia moderacion! Pero ella, Señores, padece, se le combate con fuerza, y casi se agota en su mismo origen. El espiritu de discordia aborrece la paz, sopla los vientos, rompe el fuego violento, y la tempestad se forma. Las Jurisdicciones se oponen, las Potestades compiten; las contestaciones se forman, el conflicto crece, y el rayo parece dirigirse hacia el mismo Altar.

(18) *Isai. C.* 41. *v.* 3.

Que costumbres no se alegan? que derechos no se apuran? que razones no se instan? todo arde, todo es disencion; la modestia es desatendida, su gobierno es embarazado: ya se cree el vencimiento pretendido, y se espera la subordinacion de la Potestad sagrada. Venid, oh Dios de paz! y excusad á vuestro Pontifice ocasiones tan delicadas; preservad su Corazon de amarguras tan funestas; las mas crueles en la amable paz de su goiberno: *Ecce in pace amaritudo amarissima* (19). Y que diré, Señores, que no hayan observado vuestros ojos? Pertubó jamas derechos, que no le pertenecian? pues estuvo libre de que se atentase á los suyos: dexó á todos en la posesion pacifica de sus honores? pues mantuvo los suyos siempre ilesos: se opuso jamas á la autoridad agena? pues la suya sera siempre respetada. Veinte y seis años de Gobierno, en esta, y su primera Iglesia, jamas le presentan tal sinsabor, jamas contiende con algun Tribunal, jamas se pisa su grande Dignidad. Pero Yo recuerdo felicidades pasadas! felicidades, que no son, y que habemos perdido!

No me espanto mas del obedecimiento constante, que tuvieron sus ordenes, de la sumi-

(19) *Isai.* 38. 17.

mision cumplida, que logrô su voluntad, y que fue inseparable de su Gobierno. No la violenta el ardimiento; la modestia la obtiene: no la obliga la dureza; la afabilidad la persuade; no la manda la autoridad; un espiritu pacifico la mueve: no es un Tirano, que doma con la fuerza; es un Señor amable, que cautiva con la dulzura. Quantas veces fue ella mas poderosa, que todos los medios inspirados por el rigor? Quantas, restablece la disciplina sagrada, y aviva el zelo resfriado, con sola su insinuacion? Quantas, aun en lo mas remoto de la Diocesis su nombre solo obra grandes efectos?

Vuestros corazones eran ganados por su alta moderacion: aquella dulze paz, tan natural á su persona, os daba la facilidad, y el aliento, que reynaban en su corazon: una palabra suya hacia desaparecer la dificultad del mandato, la pena y el trabajo, que espantaba á vuestra flaqueza. Vosotros sabiais, que por ardua, que fuese la execucion, su razon era la que ordenaba, y jamas fuisteis engañados: Vosotros le veias preceder con el exemplo; como no os arrastraria? erais testigos del olvido en que dejaba los asuntos peligrosos, y que sabia ceder con nobleza; como no iriais en su seguimiento?

miento? Por que si resistimos á quien se nos opone, hacemos empeño de ceder á quien nos abre el paso con modestia; y en esta especie de gloria, jamas queremos la inferioridad. Abraham, Abraham escogido de Dios enseña la mas sublime filosofia, y deja exemplos de la mas ilustre moderacion. Superior de todas maneras, grande por su destinó, brillante por su piedad, poderoso por sus riquezas, no duda de ofrecer el mejor partido, de posponer sus deseos, de ceder, y subordinarse á la voluntad de aquel Sobrino, cuya familia discordaba con la suya; mas bien que perder su paz, perderá sus bienes, y sus posesiones todas. Vos sois remunerado, Principe modesto, como otro Abraham; y el Cielo os concede, no las tierras todas, que divisen vuestros ojos, sino todos los corazones, que vean el vuestro, el rendimiento general y la dulce sujecion á vuestras Leyes.

Que os admirará la constante harmonia, y la tierna veneracion, conque miró siempre á los Institutos Religiosos, á estos brazos fuertes de la Iglesia, cooperadores en el ministerio sagrado, luces brillantes en piedad, y en doctrina. Oh, quanto os amó Varones escogidos! quanto apreció vuestra regularidad, y exac-

titud!

titud! quanto empleó vueſtros conocimientos, y la profundidad de vueſtro ſaber! quanto reſpetò vueſtras exempciones, y privilegios! quanto.... Pero el dolor me tranſporta, y no puedo recordar ſin nueva pena aquel publico teſtimonio de vueſtra debida correſpondencia á este Prelado amable, y que dió mueſtras de haveros amado. Hablo, Señores, del reverente y edificativo eſpetaculo, que os ofrecieron las diferentes comunidades de Religioſos, quando era llevado en pompa al ſepulcro, el precioſo cadaver de eſte grande Arzobiſpo. Voſotros les viſteis diſputar piadoſamente, arrebatar eſta carga amada, y colocarla decoroſamente en ſus brazos. Voſotros les viſteis altercar de nuevo, por que, en el giro publico de eſta lugubre ceremonia, ſe les renovaſen los anhelados turnos del tranſporte: Voſotros les viſteis querer ponerle ſobre ſus Cabezas, añadir honores á ſu ſepultura, y como Tobias menores, uſar eſtos ultimos oficios con el grande, y piadoſo, Tobias el Padre: *ſepultus eſt honorifice.* (20)

Y podia no extender ſu moderacion á eſtos Cuerpos diſtiguidos, quien no ſe aparta de ella, quien la obſerva del miſmo modo con

(20) *Tob.* 14. 2.

aquella escogida porcion de su rebaño, con aquel sexo que ama la honestidad, y la sepulta, que se estrecha con nudos sagrados para observar reglas austéras, que separado del mundo, habita dentro del mundo; con las Virgenes, digo, esposas del Cordero, á quienes mira siempre con Santa complacencia, y en quienes derrama su amable benignidad? Que presentes estabais en su espiritu! Quanto se fatigó para que resplandeciese en vuestros retiros la observancia religiosa! Quanto atendio á descubrir lo que podria facilitarla! Quanto contradijo lo que parecia romper el sagrado de vuestra separacion, y clausura! La reduccion al numero justo, que permiten vuestros reditos annuales, fue anhelo vano de otros Prelados: inutilmente la solicitaron, y estaba reservada á este ilustre Pontifice. La reforma de algunos defectos, que robaban vuestro esplendor á los ojos del Esposo, el zelo por vuestra direccion interior la mas escogida, y mas segura; el ardor por la sublimidad de vuestros espiritus en los caminos del Cielo; los nuevos reglamentos para suavisaros el cumplimiento de las alabanzas diarias, que unidas á los Espiritus Celestiales, consagrais publicamente á la Magestad divina, á quien los de-

be-

beis sino al Principe amable, que lloramos? á quien los debeis sino al incesante cuidado, á las insinuaciones, y dulzura de su moderacion? frutos, ciertamente, que han conseguido los largos años; frutos, que insensiblemente, han aparecido; frutos, en que no tienen alguna parte el movimiento, la queja, la contienda.

Por que, quien de vosotros advertia esta preciosa, y aplaudida reforma? Quien sabia que se hallaban fijos los numeros de las Religiosas? Quien oía sus cuidados en esta parte? Pero como llegaria á vuestro conocimiento lo que esconde su modestia, lo que oculta su amable gobierno, lo que descubre unicamente al Soberano por una immediata comunicacion epistolar; y recive de su trono las gracias, y aprobacion merecidas?

No ignorabais, es verdad, aquel miramiento extraordinario, aquella atencion escrupulosa para guardar los Estatutos respectivos á sus costumbres interiores. Si conoce las Religiosas mas elevadas en Santidad; si desea la superiora mas observante para la eleccion; si puede su autoridad colocarla en el cargo, ó al menos inclinar su respeto hacia ella; con todo, Señores jamas vulnera la Santa libertad, que les

con-

conceden los Canones; jamas se llega á este ó el otro partido; jamas dá á alguna indicios de preferencia; jamas contradíce la persona propuesta por el mayor numero: y para decirlo todo, jamas muestra pasion en este exercicio de la Potestad Eclesiastica; la eleccion de la Comunidad era seguramente eleccion suya, y mas le miraban segun la expresion de un Profeta, como padre, y Conductor de su virginidad, que como Prelado, y Juez de sus Personas: *Pater meus, et dux virginitatis meæ tu es.* (21)

Moderacion feliz, moderacion extendida, y moderacion gloriosa. Por ella, Principe pacifico, fuisteis amado de vuestras ovejas: *Dilectus est in pace tua.* (22) Amado por aquella paz, que alentaba nuestra flaqueza, que endulzaba nuestras penas, que sosegaba nuestras inquietudes: *Dilectus in pace tua.* Amado, y con demonstraciones las mas tiernas, las mas sincéras: amado, y vuestro nombre no se apartaba de nuestros labios, este nombre, que oy pronunciamos con dolor: amado, y repetiamos con gozo las gracias recibidas, y las gracias esperadas: *Dilectus in pace tua.* Amado, y los elo-

(21) *Jerem.* 3. 4.
(22) *Ecles.* 45. 17.

elogios verdaderos resonaban, las aclamaciones uniformes crecian, los homenages vivos del corazon no se agotaban: *Dilectus est in pace tua.*

No os opondreis á este plan de moderacion, sillas altas, que le poseisteis con esplendor. No ignoro que la solicitud necesaria para obtener los grandes empleos es contraria á los sentimientos encogidos de un animo modesto; que el ardor por las plazas eminentes arrastra á oficios indecorosos, que desdicen de la noble moderacion, que las sumisiones fingidas, los rendimientos afectados, las protestas engañosas, los meritos abultados siguen de cerca á las pretenciones: no hablo de las amarguras de la embidia, de las infamias de la maledicencia, de los horrores de la venganza; monstruos espantosos, que acompañan ordinariamente á la pasion desmesurada de los ascensos. Por que, quien no vé, quien no ha visto despedazar al concurrente, gemir su prosperidad, mostrar ceño á su dicha, llenarle de oprobrios, cargarle aún de faltas extrañas, no olvidar los medios de dañarle, y hacerle blanco de las iras?

Pero lejos, los artificios, las humillaciones, el abatimiento; lejos todos los indignos, y desreglados modos, de acercarse á las dignidades.

El ſabe, que las puertas del Santuario no ſe abren ſino al merecimiento; que apetecer ſolamente la entrada, es deſmerecerla; que el Gran Sacerdote era eſcogido del Cielo, que la vocacion es quien decide, y que eſta halla un fondo de qualidades, y de virtudes, que no pueden esconderſe, y que manifieſtan la Perſona.

Vos la conociſteis Fernando Auguſto, Principe Sabio, y pacifico, juſto renumerador de los talentos; vos deſcubriſteis eſte importante teſoro, vos le comunicaſteis á vueſtros Pueblos; vos miſmo, y ſolo vos miſmo le elegiſteis; la voluntad del Cielo, declarada en vueſtra real nòminacion, le coloca á la frente de una celebre Igleſia: el ſe rinde á la orden que no puede deſobedecer, y dice humilde, como otro Samúel: (23) *Ecce ego quia vocaſti me.*

Diré, Señores, que llena el nuevo, y ſublime miniſterio, que es infatigable en ſervir aquella Igleſia, que derrama en ella el perfume de ſus virtudes, que la ama con ternura de Eſpoſo, que nunca querria deſampararla, ni deſatar eſte nudo de ſu union? Pero pueſto ſobre el candelero, no podia eſtar oculto el ſanto olor de ſus acciones; ſe eſparcia por todas partes, y ocu-

(23) 1. *Reg.* 3. 6.

ocupaba los animos mas distantes, la fama de su heroicidad: *Fama virtutis ejus ubique diffundebatur*: (14) eran estrechos aquellos confines á la grandeza de su alma, y se le prepara una miés mas abundante. Esta santa, venerable Iglesia, le es destinada, Iglesia oy afligida; pero Iglesia, que bajó la pena y el dolor está revestida de magnificencia, y de gloria. Que privilegios! que prerrogativas las suyas! Que innumerables, los sabios que ha poseído! Que Personajes la han ilustrado, grandes por su prudencia, por su gobierno y su piedad! Quantos Prelados han salido de su seno! quantos salen á nuestros ojos, y como frutos sazonados por el ilustre difunto! quantos otros podrian ocupar las mas elevadas Sillas! Que Santos excelsos, un Toribio Arzobispo, una Virgen Rosa, Patronos amados del ultimo Pontifice que la há presidido!

Y pensareis que le deslumbre este resplandor, que ennoblece, y rodea por todas partes á tan magnifica Metropolitana? que sus rentas mas crecidas le halaguen, que su jurisdiccion mas extendida le atrahiga, que su grandeza en edificios, en linajes, en Tribunales, y Teatros de justicia, en ciencias profundas, y Artes hermo-

sas:

(14) 2. *Machab.* 8. 7.

ſas: que eſte bello conjunto liſongee ſu animo, y ſe aplauda de la nueva Dignidad? Ha vanos juicios, y que contrarios ſois á ſu alta moderacion! Sorprehendido ſe halla con la nueva no eſperada, y por la qual no dio jamas algun paſo: ni hay en la corte, ſino por un acaſo feliz para noſotros, quien ſe halle autorizado y con la Procuracion neceſaria para obrar á nombre ſuyo, y admitir la traſlacion ventajoſa, con que es honrado del Soberano. El ha viſto ſu primera Igleſia como ſu ultimo deſtino; y quanto ha atendido á hermoſearla! Es pequeña aquella Dioceſis; pero que diſciplinada por ſus cuidados! Son pocas las ovejas, que la componen; pero que tranquilidad para ſu gobierno: Arruinado ſe halla un Seminario de Jovenes Ecleſiaſticos; pero quales ſon ſus fatigas! y las vé logradas en la entera reedificacion de eſta obra neceſaria. Son corridos nuebe años de afanes immenſos: de aplicacion la mas conſtante, de esfuerzo el mas vigoroſo, de zelo el mas ardiente, y mas arreglado: pero vé al miſmo tiempo arraigadas la docilidad, y la confianza, vé el amor tierno, que le profeſan, vé la pena, y afliccion, que habran de ſufrir por ſu apartamiento. Que combates á la dulzura de ſu Eſpiritu!

Y

Y si la dignacion de el Soberano, que aprecia sobre todo; si la sumision que debe á sus ordenes; si el reconocimiento á sus gracias, vencen por fin su modesta repugnancia; no os desconsoleis Iglesia esclarecida, Iglesia, que creisteis poserle siempre, y no interrumpir vuestra dicha: aun colocado en esta primera Silla del Perú, estais muy presente á su corazon, por vos suspira, y nunca sois olvidada. *Mi amada paz*! le oiamos muchas veces, recordando los años primeros de su Pontificado, y aquel amor antiguo, que nunca era borrado de su grande alma: aun separado de vos, gozais sus liberalidades, mientras sois proveida de nuevo Pastor, os previene por un año sus limosnas, por que no extrañeis su presencia.

Pero dispensadme, Señores, de que yo pinte á vuestros ojos el negro velo, que cubre su corazon, y le envuelve en espesas tinieblas, quando aumentados los años, y las dolencias, su moderacion resiste el cargo Obispal, y querria desprenderle de si. Por que, como os significaré las angustias, que le oprimen, jusgandose sin fuerzas para sostener su alto empleo? Como os manifestaré la inquietud de un Espiritu, que conoce la extension de sus debe-

res, y se figura imposibilitado á cumplirles? Como os dibujaré el contraste que padece su alma y la firme resolucion á que le obliga de renunciar enteramente su excelsa dignidad? Mejor lo dirán sus palabras mismas, palabras del triste Job, que tendria presentes, y que explicaban el profundo abatimiento de su animo.

Mi razon, decia, se debilita: esta noble parte de mi animo se amortece: la corrupcion de la materia obra en cierto modo la corrupcion del espiritu. Que no he visto por mis propios ojos! y que desordenes no arrastra esta obscuridad mental, muchas veces irremediable! Las enfermedades por si mismas abrevian los dias, y destruyen el mas lozano vigor. Que haran, y que no hacen, añadidas á una larga vida? y para decirlo todo: mis dias se cierran, la maquina se desata, el sepulcro solo me resta (25) *Spiritus meus atenuabitur, dies mei breviabuntur, et solum mihi superest sepulchrum.* Permitid, pues, que ocupe estos ultimos alientos, libre del ministerio, en llorar unicamante mis males: (26) *Dimitte ergo me, ut plangam paululum dolorem meum.* Afanes sagrados, siempre queridos, oy importunos, que sepultais mi alma en la confusion;

(25) *Job.* 17. 1. (26) *Id.* 10. 10.

ſion; no eſtorbeis mas mi primera libertad: *Dimitte ergo me.* Nudos eſtrechos, que haveis ligado mis dias mejores, enſanchad la opreſion interior, que martyriza mi eſpiritu: *Dimitte ergo me.* Ovejas todas, que hé cargado ſobre mis hombros, cuyo peſo amenaza a mis eſperanzas eternas, recurrid al unico Paſtor, y Obiſpo de vueſtras almas: *Dimitte ergo me.*

Que deſconſuelo el nueſtro! que afliccion eſta! ſi doblemente le huvieſemos perdido, ó huvieſemos comenzado á perderle antes del tiempo eſtablecido en los conſejos ineſcrutables. Que deſconſuelo! ſi Dios no huviera preparado Angeles de paz, que la comunicaſen á ſu corazon: Eſpiritus profundos, que penetraſen ſus dificultades, y las deshicieſen: Eſpiritus vaſtos è inſtruidos en la mejor lectura, que le aquietaſen con la practica de Prelados Ecleſiaſticos, que gobernaron Igleſias de nueſtra Eſpaña por medio de ſus embiados, Vicarios, ó Viſitadores: Eſpiritus ſolidos, que admiraſen ſu modeſtia, y no aprobaſen el deſiſtimiento de la obra comenzada. El Eterno diſipó los nublados, el ſe tranquilizó, y continuamos haſta el fin nueſtra dicha.

Pero no advertis, Señores, la pompa, que

que acompaña á este Principe modesto? Yo le veo lleno de dignidad, y grandeza. La Magestad brilla sobre su semblante: le hermosean los ornatos del Pontificado: inspiran acatamiento las acciones, y palabras compasadas: los miembros menores rodean su cabeza, y la sirven con rendimiento: un santo terror se difunde en los corazones. Ya conocereis que os pongo á los ojos las sagradas funciones de su ministerio episcopal: en ellas aleja la timidez, y el encogimiento, en ellas manifiesta la superioridad de su empleo.

Que gloria, verle derramar el oleo santo, y ungir los Ministros, que han de servir al Sacerdote eterno? Que solemnidad, quando subia á aquel Altar para ofrecer la Hostia viva, como Gran sacerdote de la nueva Ley? Quando llevaba sobre sus hombros la nueva Arca del Dios verdadero, para que su Pueblo le adorase! quando conferia su misma, y entera potestad, haciendo otros Pastores primeros para varias Diocesis! Que impresion extraordinaria, quando tan digno Metropolitano toma el primer lugar entre los Padres, y Pontifices del ultimo Concilio, dirige sabiamente aquel respetable Congreso, pone la ultima mano á obra tan deseada, y or-

de-

dena tambien á los ſuyos, que procuren la confirmacion neceſaria.

No os parecia, que en eſtas ceremonias publicas daba eſplendor á la Religion, que enſeñaba á los Fieles el ſilencio, la atencion, el recogimiento; y que practicadas por ſu Perſona repreſentaban noblemente la Grandeza ſuprema? No os parecia en el fuego divino, que le abraſaba en eſtos myſterios ſublimes, otro nuevo Legislador, que brilla con gloria al bajar del monte Santo, y anuncia con fruto las Leyes celestiales? No os parecia, que reveſtido de la Mageſtad del Cielo, llenaba eſta los templos de la tierra? No os parecia, por fin, otro Simón Gran Sacerdote, que reſplandece, como la hermoſa eſtrella de la mañana, entre las eſpeſuras, y los nublados: (27) *Quaſi ſtella matutina in medio nebulæ?* Nunca, pues, permitid que lo diga, nunca le hallareis en contradiccion con ſi mismo. Su modeſtia religioſa era engrandecida con la pompa de ſus funciones obiſpales, pompa, que os era ſaludable, pompa, que nunca os defraudó de ſus liberalidades, y beneficios: tercero fundamento de ſu amabilidad, un eſpiritu de beneficencia: *ſpiritus benefaciens.*

M Que

(27) *Eccl.* 50. 6.

Que noble propension del animo, esta, que lleva al bien, y provecho de los otros! titulo glorioso, muchas veces separado del esplendor del nacimiento. Que generosa inclinacion, esta que impele á derramar las gracias sobre todos! fruto precioso del corazon, y no acompaña siempre á los Puestos, y Dignidades. Que hermoso movimiento, este que corre por si mismo, y sin algun embarazo hacia la comun felicidad! merito propio, que engrandece á la Persona, y hace el mejor elogio de su corazon. Que dulce, en fin, esta virtud, que arrastra los corazones de todos! pues todos tributan su amor, no á la grandeza, sino á los beneficios: (28) *Benevolentia fructus est beneficij.* Dulce virtud! unida amistosamente á la mansedumbre, y moderacion: (29) *Facile ad misericordiam mansueti, et æquabiles trahuntur omnes.*

Pero que grande campo nos ofrece aqui el tierno corazon de este amable Pontifice! Oh, si pudiese introducirme en el, y me penetrase de los sentimientos, que le llenaban para exponerlos con dignidad! Si á todos hade beneficiar el Pastor, siguiendo las pisadas del Pas-

(28) *S. Bern. Ep.* 18.

(29) *S. Chris. t.* 12. *ser.* 46.

Paſtor bueno: *Pertranſit benefaciendo*; quien podrá contar á todos los que eſte Prelado llenó de ſus beneficios, á todos los que ſirvio de ſombra, y proteccion, á todos aquellos, que no olvidó, á todos aquellos que recivian algun bien de ſu corazon benefico? quien podra contar ſus liberalidades immenſas, las ſumas crecidas que derramó, los eſtrechos empeños á que ſe obligó, ſus bienes, ſu Perſona, todo dedicado al bien general del rebaño? quien podrá contar el placer conque beneficiaba, la prontitud conque ſocorria, el peſar unico que le contriſtaba, de que ſus deſeos excedieſen á ſus fuerzas, y á ſus bienes? Voſotros podréis decirlo, Monaſterios de Virgenes de una, y otra Dioceſis, engrandecidos con ſus dones, y ſoſtenidos con ſus beneficios: Voſotros podreis decirlo, Templos de Regulares de aquella Ciudad, y de eſta Corte, que hallabais en el uno Reſtaurador á vueſtras deſgracias, y añadiais por ſu medio la magnificencia de vueſtros edificios: voſotros podréis decirlo, Deſtinos publicos, y piadoſos en ambas Sillas, á quienes extendio ſiempre la mano de ſu piedad: Voſotros podreis decirlo Limoſnas quantioſas, diſtribuidas por meſes, y por ſemanas, en eſta Capital, y en ſu

pri-

primer Obispado: limosnas publicas, que le acreditabais de Benefactor general, y le atrahiais las mas gratas bendiciones.

Pero quien nos dirá las limosnas secretas, que vertia en el seno del pobre? Que no sean publicas estas piedades, que le hicieron Varon de misericordia, segun la expresion de la Escritura! que se encubriese muchas veces en el silencio, como previene un Padre, (30) para dar mayor perfeccion á esta virtud! que socorriese por si mismo y los suyos lo hayan ignorado! El dia grande, el dia de la revelacion manifestará estos mysterios de Caridad, y nada se esconderá de la ternura de su corazon. Bien sabiais las estrechezes, que ensanchaba, los males, que excusaba, los alivios, que procuraba: bien sabiais, que con sus larguezas entraba la alegria, que hoy há cesado, que con sus escrutinios eran socorridos los que hoy son olvidados, que con la fixeza de su misericordia gozaban muchos el descanso, que hoy há pasado, si puedo decirlo, á desconsuelo: bien sabiais su compasion constante para los afligidos, que nunca se extinguió esta tierna commiseracion, nacida con el, y acrecentada con los años;

que

(30) *S. Amb. de doctr. fidei Cap. 30.*

que ſegun la explicacion del Chryſoſtomo á aquellas palabras de la eſcritura: *Elemoſinæ non te deſerant*, (31) ſus limoſnas no eran ſino á millares, que perpetuamente le acompañaron, que fueron el collar mas lucido de ſu grandeza: *circunda cas collo tuo.*

Ah, ſi yo pudieſe juntar en eſte Templo á todos los que fueron ſocorridos, por el ilustre difunto! á aquellos Nobles deſgraciados, á quienes ſoſtuvo en ſu indigencia; á aquellas virgenes neceſitadas, que recivian el amparo y los auxilios de eſta mano caritativa! á las Viudas, que le miraban como ſu Protector, á los Huerfanos, de quienes era el apoyo; á los Pobres de todos los eſtados; á las Victimas de todas las miſerias! Venid, les diria, cercad eſta Tumba, honrad con vueſtra preſencia, y vueſtras lagrimas al Bienhechor, y aſylo en vueſtros trabajos: voſotros le haceis un elogio ſuperior en todas maneras al mas cumplido, y del mas perfecto Orador: la verdad os dirige, y el ſentimiento os inflama: publicad el bien, que reciviſteis; llorad el bien, que eſperabais recivir.

Y que juſtas lagrimas! podrá deciros eſte Principe piadoſo. Yo me conſideraba como Pa-

N dre

(31) *In Ep. ad philip. Præf.*

dre de vosotros, y Padre de todos los Pobres! (32) *Pater eram pauperum.* Aquellos, que Dios os ordenó como padres, y proveedores, disipaban por la mayor parte los bienes vuestros: sus desordenes arruinaban los fondos destinados para alimentaros, y Yo era vuestro Economo fiel para atenderos: *Pater eram páuperum.* Que otros hagan su gloria de huir vuestra presencia, y apartar los ojos de vuestra desdicha; los mios os daban derecho para hablarme, distinguian vuestras penas, y os escusaban muchas veces el embarazo de explicarlas: *Pater eram pauperum.* Que muchos antepongan en su corazon á los grandes, y felices del mundo; mi predileccion era para los encogidos, y miserables: ninguno de ellos fue desechado, ninguno me derramó lagrimas inutiles, ninguno tocó en vano á mis puertas: *Pater eram pauperum.* Que otros desprecien al pobre, por que aman sus tesoros; Yo amaba á los pobres, y despreciaba los bienes.

En efecto, Señores, le visteis solicitar sus propios intereses, y colocar su aficion en los bienes de la tierra, contra lo que prescrive S. Bernardo, (33) despues del Apostol S. Pablo: *Boni*

(32) *Job.* 29. 16.
(33) *Lib.* 4. *de Consid. c.* 2.

Boni Pastoris est non quærere quæ sua sunt, sed expendere? Pero que aficion, ó mas propiamente, que desapego no há mostrado de lo que tanto arrastra los ciegos deseos de los hombres? que distante no estabá su grande alma, de envilecerse con esta infame pasion, que ocupa neciamente á los humanos! Jamas ha dado un paso por las riquezas, y los tesoros: jamas há entendido en sus rentas, sino es para distribuirlas: jamas há estrechado al cumplimiento de ellas: jamas há permitido la execucion: *Annonas Ducatus mei non quæsivi.* (34) Quanta es la nobleza de su alma hallandose con escazes para el sustento necesario de este Palacio, y Familia! Sino hay que comer, le oireis, vendase esta Cruz de mi pecho, antes que usar los medios del rigor. Y que cantidad se le debia? la suma crecida de veinte quatro mil pesos: *Annonas Ducatus mei non quæsivi.* Quanto contradice en su primera Iglesia, y jamas acontecio el sequestro de ciertas posesiones, á que estaba anexa su renta Episcopal! Quanta es su indignacion! y arroja de su casa á un sirviente, que pide en visita lo mas comun, que es el pan, á cierto parroco de su estimacion, y que havia pertene-Ci-

(34) 2. *Esdr.* 5. 8.

cido á su Familia, concluyendo con el Evangelio: *Comedite quæ apponuntur vobis*. Quanto es su afan por compensar á este Templo el obsequio hecho á su persona, de una cruz pectoral, usada por el glorioso Toribio, y remitida para vinculo de su Casa, y Familia! Es respuesta generosamente, y monta su costo un precio quadriplicado. Quanto, pasmaos, Señores! quanto ignora el valor, el uso, y la distincion de nuestras monedas! Quanto horror le queda de haverlas tocado, para conocer sus diferencias! parece haver llegado á sus manos una immunda pez; no sabe como purificarlas del contacto, ó del contagio, si puedo decirlo, que se imaginaba en el oro, y en la plata. No os parece que veis á otro Toribio, quando detestando una pasion que el Apostol prohibe nombrar, retira su mano al sexo devoto y la creyera manchada, de la veneracion que le rinde con el osculo humilde?

Para que añadirè, que nunca miró á la carne, y á la sangre; que los suyos tenian un lugar comun en su corazon; que las distribuciones para su sangre eran ceñidas, que llenaban á esta de un noble pudor, quando las recivia; que jamas las enriquecio con el patrimonio sagrado, como amonesta San Ambro-

ſio; (35) que la olvidó en ſu ultima, y ſolemne diſpoſicion; que parecia no conocer á los ſuyos, ni que eran ſu grande ſangre, ſiguiendo con rigor la ſentencia del Evangelio, de ignorar, y huir á los padres, y hermanos ſegun la carne: *Quæ eſt mater mea, aut qui fratres mei?*

Con quanta razon, Pontifice piadoſo, podeis ahora levantar vueſtra voz deſde el ſepulcro, y llamar por ultima vez, para que os hagan juſticia, á aquellos miſmos, (ſi los hai) que no reconocieron la bondad de vueſtro Corazon. Venid, y acuſadme, parece, que os oigo pronunciar: *Venite, et arguite me.* Eſtas cenizas, que me cubren, os preſtan libertad: no ſolicitais mi agrado, no receiais mi indignacion. Romped el ſilencio forzado á que os obligaba mi alta Dignidad; y no me juzgueis ſegun vueſtro interes, y vueſtros deſeos; eſtos no ſe ſatisfacen de aquello que ſe conſigue: ni conforme á vueſtro orgullo; por que eſte nada quiere deber, y es humillado con los beneficios: aun menos con el ardor de la competencia; por que eſta olvida el bien, que recivió, atendiendo al bien, que á otros ſe hizo. Libres de las paſiones, haced que aparezcan vueſtros cargos: *Venite, et*

(35) *De doct. fid. c.* 30.

arguite me. Decid, si mis manos no destilaron la beneficencia, si mis ojos no descubrieron las necesidades, si mis pies no se movian al bien, y alivio de todos. Proponed, en fin, vuestro resentimiento, si hallareis á quien no se extendiese mi ternura, sino era la realidad del bien: *Venite et arguite me.* Pero Yo os agravio Pueblo reconocido: Vuestros lamentos incesantes, vuestro pesar inconsolable, vuestros ojos llenos de lagrimas acreditan vuestro sentimiento, y vuestra gratitud. Ellos hablan admirablemente, ellos llenan de gloria al difunto, ellos poseen la eloquencia, que yo quisiera, y que no encuentro. Pero pasemos à la segunda parte, que nos ofrece UN PONTIFICE VENERABLE.

SEGUNDA PARTE.

Vivio entre nosotros.... Pero toda expresion renovará el dolor, aunque sea el fundamento de su grandeza? Gloria humana, siempre mesclada al polvo fragil de que somos formados! Entre nosotros moró el Principe amable, que arrebató nuestras voluntades, que forzó en cierta manera nuestros corazones; que dió exemplos de mansedumbre cristiana, de

moderacion heroica, de beneficencia general, y extendida. Es el mismo, Señores, á quien disteis todo vuestro respeto; y este es el sentido, en que le llamo ahora venerable, á distincion de aquel honorifico titulo, que solo usa, y concede la primera Catedra del mundo Christiano. Quisierais alargarme los pocos momentos, que me son permitidos! Por que vuestra veneracion al ilustre difunto no fue vana: son immensas las pruebas que la acreditan: ellas me rinden con su peso, y Yo me resuelvo á abreviar.

Examinemos las principales acciones, que obligaron vuestra veneracion á este grande Arzobispo: *Interrogemus eum, ut sciamus reverentiam ejus.* Y que hallaremos mas distinguido, que su Retiro profundo, sus ocupaciones santas, su Vigilancia pastoral: *Interrogemus reverentiam ejus.*

Que veis, Señores, primeramente, en el respetable Pastor, que havemos perdido? Acaso un Personage del mundo, que anhela por el mundo, y á quien sigue el mundo? Un observante perpetuo de las enfadosas modales del mundo, que las hace todo su estudio, que las llena con primor, que las mira como su ocupacion la mas importante? Un amador eterno de lo que el mundo llama delicias, que la salud

lud mas quebrada no las excusa, el consumo mas crecido no las niega, el uso mas repetido no las fastidia, el amargor mas probado no las rechaza? Un Grande segun el mundo, que semeja á otros de su estado, que hace lo que otros de su Dignidad, que se ocupa como ellos en la alegría, y distraccion, que no quiere ser reputado por singular, y extraordinario? al fin, un hombre, que torna segun los vientos del mundo, y á quien rodea la blandura, y sensualidad del mundo? *Quid existis videre, hominem vento agitatum, mollibus vestitum?*

Pero Yo hablo delante de vosotros, testigos los mas seguros de las acciones de este Pontifice; y la indignacion apareciera luego en vuestros semblantes, si Yo aplaudiese contra el testimonio de la verdad. Pero llamo testigos mas autorizados, y mas forzosos, perdonandome ahora vuestro respeto. Aquellos quatro muros fueron el deposito de su Persona, el sepulcro de sus dias, la inspeccion mas atenta de su conducta, el Censor mas vigilante, y que observaba mas de cerca todos sus movimientos. Si les preguntais, donde se halla el Ungido del Señor, sobre quien ha recaido la suerte feliz, y á quien ha destinado para Principe espiritual de su Pueblo;

blo;

blo; no esperéis sino esta respuesta; *Ecce absconditus est domi.* (36) Aquel palacio le esconde, en el vive retirado, no desampara el sitio: *Absconditus est domi.*

Nunca le hallaréis entre las vanas conversaciones, que distrahen el espiritu con exceso, que le buelven tardo para la devocion, que encienden, é inflaman los deseos del mundo: aquella Casa le oculta: *Absconditus est domi.* Nunca le conocéreis las inutiles correspondencias, que vanamente consumen la vida; las amistades mundanas, que obligan á complacencias indignas; las relaciones extrañas, que cautivan el corazon, y aun le profanan; la intimidad con los Grandes, y poderosos, que arrastra á conformar con sus maximas, á halagar sus deseos, á dedicarse ciegamente á sus voluntades: el vive solo, regla ordenada á su Familia, y observada con rigor; el desierto de aquella Casa le ocupa, y está casi muerto á la sociedad: *Absconditus est domi.* Nunca le encontraréis entre los festines, y regocijos profanos, que debilitan el espiritu del Cristianismo, que producen el olvido del Cielo, que adormecen la voz de la conciencia, que desdicen, en fin, de la gravedad

P la-

(36) *I. Reg.* 10. 22.

sacerdotal; mas bien, segun S. Geronimo, os consuela en la afliccion, y en el duelo, que no toma parte en vuestros banquetes: *Consolatores potius nos in mœroribus suis, quam convivas in prosperis noverint.* (57) El no mira por alegria sino la soledad de su Casa: *Absconditus est domi.* Nunca le veréis disgustado de si mismo, olvidado de si mismo, y procurando lo que puede substraherle á simismo: su grande atencion es huir de todo, separarse de todo para hallarse á si mismo, para acompañarse con si mismo, y con su Casa: *Absconditus est domi.* Y con quanta razon, Principe ilustre, observabais esta separacion austera, y mirabais con extrañeza toda comunicacion, toda otra Casa: *Quid nobis cum alienis domibus?* (38) y mas viniesen á la vuestra quienes os solicitaban: *Illi potius ad nos veniant, qui nos requirunt*, quando conociais al mundo, y su funesta corrupcion.

Podia ignorar, Señores, las borrascas de esta mar, siempre agitada por los vientos contrarios, donde aquellos, que la corren toman por gloria, y por placer, arrastrarse mutuamente á un comun naufragio? podia ignorar la infec-

(57) *Ad Nep.*

(38) *S. Amb. de offic. Lib. 1. c. 20.*

feccion general, que abunda en ſu aire, que todos le reſpiran, y que ſon pocos, los que del ſe preſervan? podia ignorar la maldicion de eſta tierra, donde jamas florece el buen grano, donde ſe ahoga á las mejores plantas, donde no ſazonan los frutos provechoſos, donde ſe devóra aûn á ſus miſmos habitadores? podia ignorar, finalmente, la revolucion inceſante, el eſtruendo violento, la confuſion laſtimoſa de eſta infeliz Babylonia, cuyos rieſgos, y deſgracias ſolo evita, quien los huye: *Fugite de medio Babilonis*? O ſoledad profunda! O ſeparacion ſaludable! voſotras conſervaſteis incontaminado al objeto de nueſtro elogio: voſotras redoblais nueſtra veneracion á ſu perſona; voſotras nos repreſentais con eſpanto ſu apartamiento heroico: *Ecce aſconditus eſt domi.*

Soledad tan profunda, que caſi me atreviera á deciros, que vive aun con noſotros este Principe reſpetable. Muchos ſon los mortales, que parecen no haver exiſtido; ſus dias, aun los mas glorioſos, los ſepultó la noche del ſepulcro: ſu nacimiento ſe borró de la memoria de los hombres, y ſon deſpues de ſu exiſtencia, como ſi nunca huvieran nacido: *Nati ſunt, quaſi non nati.* No podré decir, que eſte Prin-

cipe es al presente, como si no hubiera fallecido: *Quasi non est mortuus?* No lo digo, por que vive en vuestra memoria, vive en sus acciones, vive en los monumentos eternos de sus Obispados. Su retiro, buelvo á decirlo, me lo representa, con vida, á cada paso. No lo toméis por figura del Arte, con la qual no pudiendo convenceros, pretendo deslumbraros. Por que decidme: por que há fallecido, está menos ante vuestros ojos? por que ha fallecido, frequenta menos vuestras Casas, y padeceis mas su soledad? por que, há fallecido, estais menos molestados, ó mas seguros de sus rayos? Os impugnarian todos los que le vieron siempre benigno, siempre separado de vosotros, siempre amante de su Casa. Luego tenia razon para deciros, que su apartamiento heroico nos encubre su muerte, y aun nos la hace dudar en alguna manera. Pero oh dolor! por que nos privas de este dulce engaño! Vuestras lagrimas, Señores, vuestras lagrimas no dejan lugar á la duda: ellas lo descubren fallecido, ellas lo anuncian sepultado, ellas publican, que no está entre nosotros un Pontifice, tan venerado, que no ha hecho sino pasar de una á otra Tumba, y que ya le esconden las profundas obscuridades de la eternidad.

¿Que

Que os habeis hecho, dias felices, en que le gozabamos! horas fixas, que le mostraban á todo su rebaño? horas comunes al desahogo, que le veian conducido gloriosamente, mas por las virtudes, que le acompañaban, que por la modesta y simple carroza, que le llevaba á los Muros, y Puertas de la Ciudad? Que aclamaciones vivas, y respetosas de parte de sus ovejas! Que bendiciones multiplicadas, no solo en la señal sensible de sus manos, sino mas principalmente en el gozo intimo de su corazon, en los deseos abundantes, y en los bienes espirituales, que ellas derramaban! Pero este tiempo de vista publica, y que infaliblemente le saca de su Palacio, os habra parecido poco compatible, con la rigurosa separacion de que acabo de hablaros.

Llamareis á aquel diversion innocente, distraccion honesta, recreacion necesaria, olvido momentaneo de los cuidados, evasion ó fuga á las civilidades, y ceremonias importunas: al fin, le llamareis, como os parezca; pero Yo os aseguro, que se halla en otro tal retiro como el de su Palacio, y que el Carro que le conduce, es caverna, que le esconde. No extrañeis mi proposicion, ni la rechazeis antes de que me hayais

oido. Por que, si habiais creido, que las fatigas de su Dignidad le obligaban á distraherla, pero no sabiais, que entonces le ocupaban por mas retirado, los afanes mas importantes; que eran horas reservadas á la lectura quieta de Documentos, y Memorias, que carecian de tiempo mas oportuno, y que esta era su ocupacion dentro de la Carroza, como la de aquel Grande, y Poderoso, de que habla la Escritura: (39) *sedens super currum suum, legensque.* Vosotros habiais concebido, que la soledad de su palacio le sacaba á la innocente diversion del verdor y amenidad, que ofrecen la naturaleza, y el arte en las inmediaciones de esta Corte; pero entonces era quando examinaba los asuntos serios, se instruia de los males y de sus remedios, conferia las materias, y reglaba su vasta Diocesis: *sedens super currum suum, legensque.* Vosotros no dudabais, que las Audiencias largas de las mañanas, se compensaban con las recreaciones de las tardes; pero entonces era quando mas trabajaba por vosotros, y quando estabais mas presentes á su espiritu: *sedens super currum suum legensque.* Vosotros no veiais sino apariencias de descanso, en el transito, que

ha-

(39) *Act.* 8. 28.

hacía á estos sitios libres; pero este era su mejor retiro, en el encontrariais, aún prevenciones para la Escritura, y para que todos gozasen los frutos de aquel trabajo: *sedens super currum suum legensque.*

Finalmente, en el retiro estable de su casa era solicitado de vosotros; en este movedizo, y construido por el mismo, os solicitaba con su inspeccion: en aquel, embarazabais ordinariamente su tiempo; en este, sin perturbar el vuestro, os era saludable: en el primero, le inquietabais su tranquilidad; en el segundo, la aseguraba á vosotros mismos. Podré ahora preguntaros, si era digno de vuestro respeto este Pontifice retirado? si hallandose sobre vosotros por su empleo, no era mas elevado, y distinguido por su austera separacion? si no mesclandose entre el mundo, y sus cuidados, no seguia las reglas prescriptas al sacerdocio? *Quomodo potest observari á populo, qui nil habet separatum á populo?* (40)

Pero no jusgueis, Señores, que una separacion tan esforzada sea sin consequencia, y que á nada obligue: que aspire solamente á lograr la quietud, y á huir el tumulto: que no so-

(40) *S. Amb. Lib. 1. Ep. 6.*

ſolicite los dias llenos, y que no la dé algun cuidado ſu inutilidad, y ſu vacio. No lo penſaba de eſta manera el piadoſo, y eloquente Ambroſio (41) Que haceis de vueſtro tiempo? dice á los Miniſtros ſagrados. Por que no empleais las horas libres, en hablar á Criſto, en oir á Criſto? le hablais en la oracion: le ois en la lectura de ſus Divinos oraculos: eſtando ſeparados del mundo, ſiendo Dios vueſtra parte, y la heredad, que os tocó en ſuerte, que otra coſa debeis buſcar ſino á Dios? *Cui Deus portio eſt, nihil debet curare niſi Deum.* (42)

De todas maneras le buſca eſte Pontifice digno. Yo le encuentro ſobre los libros provechoſos, que ſiempre eſtán á ſu mano: los lè y vuelve á leer: penetra, como ninguno, el verdadero ſentido de los Doctores: nada hace ſin ellos, y ſiempre recurre á ellos. Yo le encuentro en los ruegos fervoroſos, con que hace violencia al Dios del Cielo. Jamas há omitido la meditacion de las verdades divinas, y ſiempre es deſtinada la primera hora del dia á tan importante exercicio. Jamas es perturbada eſta Santa ocupacion, jamas la eſtorba alguna ocu-

rren-

(41) *De offic. lib.* 1. *c.* 2.

(42) *De fug ſæcul. c.* 2.

trencia: instadle, sin haberla concluido, para celebrar el sacrificio tremendo: *no es hora* labra responderos; y jamas minóra los momentos, que dedicaba á Dios sobre todo, y servian de preparacion para aquel Misterio sacrosanto. Yo le encuentro añadiendo á las oraciones diarias, que ordena la Iglesia á sus Ministros, las que ha instituido en honor de la Virgen Madre, y por aquellas almas prisioneras, y deudoras aun á la justicia de su Dios. Quando desampara las dos alhajas de estos pequeños libros? siempre le acompañan, siempre les carga consigo. Yo le encuentro ofreciendo á la Madre del Redentor aquella corona misteriosa, que texen hermosamente las divinas y principales acciones del Hijo, y de la Madre; en la qual se multiplican las peticiones y los ruegos, multiplicando los elogios á Maria, y orando de aquella manera, con que enseñó Jesus á que orasen sus Apostoles. No pasa algun dia de su preciosa vida, que no le consagre con este sacrificio de alabanzas: no tolera la celeridad, y la inquietud para cumplirle: no alterna estas oraciones con la Familia, sin que esta finalize perfectamente aquellas que le corresponden.

Vosotros, Señores, no lo advertiais; pero

eſte amante del Roſario lo llevaba encubierto, y pendiente bajo de ſus veſtiduras, era ſu continuo exercicio, y no apartaba del las manos, ſino quando os preſentabais, y le interrumpiais: el os atendia, y voſotros no deſcubriais la ſagacidad ſuya, para deſlumbraros de eſta piadoſa ocupacion; pero sí erais teſtigos del grande regocijo de ſu corazon, al ver tan extendida, y tan permanente en ſu rebaño eſta formula ſaludable de orar, al verla practicada generalmente en lo privado y en lo publico, al verla eſtablecida y fixa en eſte Pueblo, cuya piedad venera ſolemnemente á eſta Reyna del Cielo, y cuyas imagenes trahía á ſus Puertas, para que lograſe el ſanto gozo de reverenciarlas, y de implorar para ſus ovejas las mas ſegura, y mas invencible proteccion.

Feliz Pueblo! Dichoſa Ciudad! que honra de todas maneras, á la mas elevada entre las criaturas, que no reſpira, ſino eſte dulce nombre; que no mira, ſino ſus imagenes multiplicadas, y veneradas; que no recuerda, ni recurre, ſino á eſta tierna, y amada mediadora; que no enſeña, ſino eſta devocion á ſus pequeñuelos, que no vive ſino con Maria, y por Maria. De ſu interceſion recibe todos los

bie-

bienes, y por ella eſpera el ultimo bien. No ſoi Yo, quien ahora lo dice, aunque me ſea de mucha gloria el pronunciarlo. Sentimientos eran de vueſtro propio Paſtor, que fortalecian ſu animo, y que veían en las oraciones del Roſario un eſcudo impenetrable contra la corrupcion, y males que arraſtra la humana flaqueza; pues como el decia: *eſta devocion ſalva al lugar.*

Pero que eſtrecho, Señores, que neceſidad propia, ó del rebaño, no le hace tomar la oracion, y ſervirſe de ella, como de arma poderoſa para deshacer qualesquiera embarazos, ó para obtener los dones, y gracias, que ſuplica? Que edificacion á todas ſus ovejas, quando llevado caſi en brazos agenos, viſita los Templos aſignados, no omite diligencia preſcripta, para orar publicamente por las neceſidades de la Igleſia, en compañia del eſclarecido Cuerpo Ecleſiaſtico, y para lograr el ultimo, y general Jubileo! Que clamores! conociendo la eficacia, y utilidad de eſta practica: quanto buelve los ojos á las fervientes oraciones de las Religioſas eſcogidas, para evitar los males, que amenazan, ſea á ſu Igleſia, ſea á ſu Dignidad! Quando le viſteis buſcar la

pro-

proteccion de los hombres para sostener los intereses de la Casa de Dios? Solicitar el patrocinio del Siglo para la defenza del Templo? Ignoraba, como escribe San Hilario, que San Pablo no fundó la Iglesia con los edictos del Cesar? que no se patrocinó de Neron Vespasiano, ó Decio? que estos no tenian las llaves del Cielo? que la potestad divina se manifestó siempre vencedora de toda humana resistencia? Este poder esperaba por medio de la oracion; y quantas veces merecio lograrle? Por que, como sin el poder de la oracion no habria padecido ruina mui sensible, una casa de educacion eclesiastica, que havria logrado aumentos de honor, y fundaciones de Catedras, si el Cielo no le hà llamado para si, y Casa, cuyas leyes, y govierno antiguo se querian variar, con poco lustre de su nombre, y aun notable agravio de su Dignidad? Como se habria aquietado, sin la oracion poderosa del Pastor, una controversia agitada en el ultimo Concilio que encendia los animos mas dulces, y mas piadosos? Como muchas disensiones del mayor riesgo, se habrian pacificado, sin el espiritu continuo de su oracion? Venid Vosotros, que le visteis estrechar tiernamente la una

con la otra mano; levantar al Cielo afligidos sus ojos; y bajar en lluvia, á los corazones la paz, al espiritu la luz para resolver con asombro las mas enredadas dificultades, y decidnos, si la oracion no era el canal, por donde bajaban á su alma los socorros del Cielo?

Pero Yo descubro, Pontifice venerable, y pongo en la publica luz, lo que vos esconditeis á los ojos del mundo, lo que solo tratabais con el Dios del Cielo, lo que ignoraba la muchedumbre de vuestro Pueblo; las practicas piadosas, con que santificasteis vuestro retiro, con que llenasteis vuesto espiritu de las virtudes, conque formasteis la mejor escala para el Reyno eterno; vuestra atencion siempre fixa en las cosas divinas, vuestro apartamiento, y separacion, lo habré de decir, hasta de vos mismo; no solo os desconocian los hombres; hasta de vos mismo erais ignorado, y desconocido: *ego revelavi abscondita ejus.* (43).

Aun no hé dicho, Señores, la mas noble, la mas laboriosa, la mas constante ocupacion de su Persona; la que le tuvo empleado hasta el ultimo, y santo fin de sus dias. Hablo de su vigilancia pastoral: ella sola pedia muchos

S dis-

(43) *Jerem.* 19. 10.

discursos, y me es preciso acabar.

Ordenaciones sagradas, Provision de Parroquias, inspeccion de ellas mismas; hé aqui los objetos mas importantes al bien de la Iglesia; los mas presentes en el animo de este Pontifice, los que elijo entre otros muchos, para tocarles con ligereza, y no molestar la favorable atencion, que hasta ahora me habeis concedido.

Como será eterno el Sacerdocio, en la Religion que enseñó Jesu-Cristo; como se perpetuarán los oficios sagrados, sino huviese ordenado el Fundador divino de los Cristianos, que se trasladase de unos á otros el Ministerio de su Iglesia, por medio de la potestad, que reciben en su ordenacion, los succesores de los mismos Apostoles. Asi gozamos bienes immensos: se ofrece todos los dias el precio de la Redencion: no solo siete veces, sino inumerables veces se nos aplica la sangre derramada: somos lavados en las ondas sagradas: es partido el pan de la palabra: y en fin los que presiden el Gremio sacerdotal, separando á algunos de la muchedumbre, inauguran los Presbyteros, para dispensarnos los misterios de vida.

Pero quantos escrutinios merezca este san-

to destino, quantos cuidados, quanta atencion y que escrupulosa! y la que practicó gloriosamente el Pastor que lloramos; no puedo decirlo mejor, que con S. Juan Crisostomo, sobre aquellas palabras del Apostol S. Pablo *Manus cito nemini imposueris.* Os parece, dice aquel Santo Doctor, que basten las primeras pruebas para la divina imposicion de manos? os parece que basten las segundas? os parece, que sobren las terceras? Se necesita, concluye el mismo, de un extremo miramiento, de un prolixo, y riguroso examen: *Non ex prima statim probatione, nec secunda, nec tertia, sed ubi consideratio diuturna præcesserit, exactissimaque discussio.* (44). Ya haceis presente á vuestra memoria, lo que visteis en este grande Arzobispo: las pezquisas mas secretas para instruirse, las observaciones mas continuas, para descubrir talentos, y costumbres, los rezelos, y temores de su animo, para no padecer el engaño, y obrar con seguridad; las repulsas innumerables, y constantes con que dexó á muchos entre el Pueblo, y no son contados entre el numero dichoso. Quanto hán sufrido para subir al Altar, pasando largos años en la obs-
ca-

(44) *Hom* 16. *in Timot.*

curidad y afliccion, algunos que no fueron separados por su propia Iglesia, y que recibieron de mano agena contra las reglas canonicas la sagrada ordenacion!

Pero quanto sufria el mismo! quantas fueron sus fatigas para colocar Pastores subalternos, que diesen honor á la Iglesia, y que exonerasen en parte su espiritu del formidable cargo de almas, de esta grande Diocesis! Quiere conocer por si mismo los mas proporcionados á estos empleos: no escusa todos los medios de conseguirlo: nada le satisfacen los aplausos superficiales que subliman á este û aquel: trabaja por destruir el muro, que los afectos humanos oponen á su investigacion, y conocimiento: y quando ignora, que se desea la exaltacion del deudo, el ascenso del allegado, el acomodo del dependiente; mas bien que el premio del merecimiento, el consuelo de las ovejas, el servicio de las Iglesias? Todos sabiais, que jamas tenia parte el favor humano en esta recta, y ajustada distribucion; que la solicitacion del Poderoso, la instancia del suplicante, la recomendacion del Protector, estaban distantes de obligarle por si mismas á lo que jusgase contrario á este excelso ministerio.

Si

Si todos le cercan, los ſuyos, y los extraños, los amigos, y los que no lo ſon, los mas inmediatos, y aun los mas diſtantes: *Undique pungitur ab amicis, ab inimicis; á ſuis ab alienis*: (45) á todos hace frente, y es invencible ſu firmeza: os aſombraba ſu reſiſtencia, y quantas veces os faltó la reſolucion para ſuplicarle? pues aun no os esforzabais para tratarle eſtas materias. Por que quantas veces, ó no las atendia manifeſtando ſu diſguſto; ó variaba con deſtreza vueſtra converſacion? quantas veces llamó un Puñal para ſu coraſon, el Beneficio curado, que vacaba? quantas veces quebrantó ſu ſalud, y aun arrieſgó ſus dias por el extraordinario esfuerzo que practicaba para esclarecerſe en eſtos aſuntos, y para proceder con la debida madurez? quantas veces le oiſteis aquellas palabras de David, con que aſeguraba la inocencia para ſu alma, ſi obraſe libremenre, y los ſuyos no le dominaſen. *Si mei non fuerint dominati, tunc immaculatus ero?* quantas veces, por fin, permanece indeciſo, y ſin reſolucion, demóra eſtas Providencias, y llena ſu alma de amargura, mientras que peſa las coſas en juſtas balanzas, y logra los aciertos glorioſos, que

T mas

(45) *S. J. Chys. hom. 3. in Act. Apoſt.*

mas le aplaudisteis?

Vos, Prelado infatigable, los debiais en la mayor parte á aquel principio general de vuestro sabio gobierno, que dio solidez á todas vuestras disposiciones. El secreto, Señores, su impenetrable secreto, su constante secreto, no dexaba eludir las ordenes, que meditaba, ya para prevenir los riesgos, ya para corregir las faltas, ya para engrandecer su mismo empleo. Este silencio, con que sellaba sus pasos y pensamientos, era la fortaleza, que le mantenia contra todas las pretensiones, contra todos los asaltos, contra todos los artificios, que le hacian la guerra: el los postraba sin combatir, y ellos no descubrian algun lugar sin defenza para emprender el ataque: (36) *In silentio erit fortitudo vestra.* La sorpresa, la admiracion, y el respeto, eran las consequencias forzosas, y las menores efectos de esta conducta tan ignorada.

Ultimamente: quando há establecido á los Pastores en sus Iglesias particulares, quando hà llenado su Viña de Obreros, no está satisfecho de la vigilancia, que le corresponde, y que ha confiado á ministros escogidos. El mismo es, el que vá en su antigua Diocesis, á reconocer, y vi-

(46) *Isai.* 30. 15.

visitar la Viña, que plantó, á saber si há florecido, á ver si há fructificado, conforme á la labor. Tres veces recorre toda la jurisdiccion: es otro Toribio, á quien no arredran las Colinas escarpadas, los Montes elevados, los Climas asperos, los torrentes rapidos, los precipicios espantosos. Quantos caminos le ven postrado al solo afan de transitarlos! Quantos hace por impracticables, por solo él mismo, y sin el descanso de la comun cavalgadura, que gozan los mas infelizes! Quantos le cercan del lodo, y de la nieve y casi le sepultan en el horror, y la intemperie! Quantos le obligan á consolar á los suyos, á vista de las penalidades, que el mismo tolera! Nada digo de la estupidez, que encuentra en los Pueblos, de su indisposicion, para recibir el embiado del Señor, de su indocilidad, para rendirse á los utiles reglamentos, de su ferocidad tambien, para despreciar el bien propio, y desatender los avisos saludables del zeloso Pastor. Por que nada le espanta, y está dispuesto á sacrificarse, y consumirse, por el propio rebaño.

Oh, si le hubiese visto sin estorbos en esta Diocesis! Si sus dolencias continuas, si su edad crecida, y distancia de las Parroquias,

si las ocupaciones immensas de su Gobierno, le hubiesen permitido lo que mas deseaba, de escudriñar por si todo el rebaño! Pero quanta inspeccion hace del por medio de Visitadores, que embia en dos distintas ocasiones! Que circustanciadas, y prolixas, las instrucciones á que los aregla! Que estrecha razon la que les pide del cargo encomendado! Que parte de los oficios, y obligaciones Parroquiales, en que no quiera ser instruido! principalmente en la que mas ama, y zela, en la residencia, digo de los Parrocos.

Pero, por que no diré, lo que mas le complacia oir al regreso, y cumplimento de las Visitas? aquel adorno, que hermoseaba las Iglesias, debido en mucha parte á la contribucion de los Pastores, aquella caridad Cristiana, que exercitaban con los Feligreses, aquella enseñanza, que no omitian, aquella administracion pronta de los ultimos, y espirituales socorros, aquella paz importante, que observaban, y que el mas recomendaba: Por qué no diré, que amaba tiernamente á sus Parrocos, y les llevaba siempre en su seno? Por qué no dire, que su semblante le descubria, y no podia ocultar su gozo, quando le hablaba de ellos, y se les elogiaba?

giaba? Porqué no diré que les hallaba meritos para justificar su amor? las fatigas excesivas del Ministerio, la soledad mas espantosa, las penas mas amargas, y en toda especie de objetos; sin hablar ahora del merito de las Personas, que las há establecido en esta succesion al Discipulado del primero, y soberano Maestro de la Iglesia? Por qué no diré sus cuidados, é inquietud, quando les amagaba alguna desgracia; el esfuerzo, y alientos que les comunicaba, para sobrellevar sus cargas; la solicitud y esmeros para que viviesen con alegria, hasta mortificar su alta Dignidad, porque sus Parrocos lograsen el desahogo? Porventura lo digo de mi mismo, y lo pinto de mi propia imaginacion? No erais todos testigos, y no añadierais muchas otras pruebas á lo que acabo de decir? No eran efectos de su vigilancia pastoral, y no acrecentaban vuestra veneracion al Pastor, que no os olvidaba?

El es todo vigilancia, Señores, y nunca há cesado en esta parte tan util de su empleo. Decidme, que es lo que habla, que es lo que medita, que es lo que dispone? todo es vigilancia pastoral. Adonde se dirigen sus pasos, qual es

su atencion, y desvelo? sino la vigilancia pastoral. Sus mayores esfuerzos, su firmeza heroica, su animo incontrastable, á que miran? sino á la vigilancia pastoral. Los primeros años de su Pontificado manifiestan la grandeza de esta virtud; pero qué veis en los siguientes? qué veis en los ultimos? qué veis entodos, sino vigilancia pastoral? Por qué dedicado á nuestras necesidades, no goza los tiempos del descanzo; y quando brillan los astros de la noche, y hacen su carrera; quando toda la naturaleza está en reposo; porqué vela el solo, y pasa graves inconmodidades, sino por que camina con el, la noble, y gloriosa vigilancia? Porqué, finalmente, lo hace todo, por si mismo, escudriña todo por si mismo, gobierna todo por si mismo, aun de lo mas pequeño se ha de noticiar á el mismo, sino por que nunca le dejan el rezelo, y los temores, compañeros necesarios de la vigilancia pastoral?

Yo bien sé que colocó dignamente su confianza, que sabia escoger, y gozaba de un esquisito discernimiento; que la inspeccion pastoral, muchas vezes y aun para objetos immediatos, no es practicable por el Pastor solo: que son infinitas las atenciones, que pide una

Dio-

Diocefis: que há de buscar quien le ayude en efta pefada carga: que há de entregar una parte del Minifterio, refervando para fi la mas importante. Pero qué luces no fon neceffarias para defcubrirle los efcollos? qué habilidad para conocer los hombres, y manifestarfelos? qué atencion para defcubrir lo que pueda aumentar la gloria de su Señor, y lo que pueda tambien difminuirla? qué ardor para fervirle infatigable? qué docilidad á fus lecciones para obfervarlas con puntualidad? qué conftancia para nunca defampararle? qué correfpondencia para confagrarle fu amor y fus fervicios, y guardarle fiempre fidelidad? No os engañafteis, digno Pontifice: vueftra eleccion es la que aplaudo, y vos mifmo haveis dado los teftimonios mas folemnes en la ultima difpoficion que precedio al termino de nueftra felicidad, y fanto fallecimiento de vueftra Persona.

Ya dije lo que mas huia de pronunciar; y me hallo al prefente de donde mas me queria alejar. He recorrido las gloriosas acciones de fu vida; pero fera forzoso verme cercado de las funeftas fombras de fu muerte! O Cielo! porqué haveis desatado fus lazos? porqué

nos le ha veis arrebatado? porqué.... Yo no acierto á proseguir: bajaré de eſte lugar, y ſubireis voſotros mismos que os hallaſteis preſentes en eſta amarga tribulacion. Voſotros la diréis, como ella ha ſido: le conservaréis aquellos colores que la acompañaron: le daréis aquel aire y aquel carácter, que la haga ſemejar en todo á ella miſma.

Voſotros diréis, aquellas reſpueſtas de muerte, que há recivido ſin ſobreſalto, aquellos males agravados, que há ſufrido con reſignacion, aquel menoſprecio de las eſperanzas de vida conque ſe ha querido alagarle: voſotros diréis la general conſternacion de aquella espantosa noche, que obſcurecio á ſu Pueblo una luz tan brillante: ultima noche en que havia de dexaros, y en la qual no le haveis deſamparado: voſotros diréis la grande veneracion con que es tratado en ſu fin, la repreſentacion, que entonces excitaſteis de ſus obras, de ſu ternura, el abatimiento de vueſtros corazones por un eſpectaculo, que os dexaba ſin aliento.

Pero como pintaréis aquel esfuerzo, aquella firmeza, que Dios ſolamente comunica en edad tan abanzada, como á otro conductor

del Pueblo escogido: (47) *Dedit Dominus ipsi fortitudinem, et usque ad senectutem permansit illi virtus*? aquella fortaleza de animo, superior à sus crueles padecimientos, conque entrega el deposito encomendado, se desnuda de la autoridad exercida, y prorrumpe en estas graves palabras, que os llenan de espanto: *Estémos*, dice al venerable Cuerpo, que recive la jurisdicion, y Fuero de su Dignidad. *Estemos: que la potestad es para edificar: uso santo de ella, y no sirva á la destruccion y el escandalo.* Como pintareis aquella serenidad de su alma, aquella razon clara, y despejada, aquel Señorio de si mismo, quando todo vacíla, y se trastorna, quando aparece todo el horror de el sepulcro, quando vá á eclipsarse para siempre la hermosa luz del dia, quando el mundo huye, quando los respetos fenecen, quando el mando se acaba? aquella serenidad de alma, que se mantiene firme entre las mas tiernas, y legitimas aflicciones, que vé correr lagrimas abundantes, sin perder su tranquilidad, que oye resonar amargos suspiros al rededor de su lecho, sin ser perturbada? Como pintareis la ternura de

X aquel

(47) *Eccl. C.* 45.

aquel Corazon, que inflamado de el Espiritu de Dios, se llena de los sentimientos mas sublimes y derrama con el Maestro Celestial la mas dulze, y eficaz exortacion para conservar aquella paz, de que fue un exemplo toda su vida? aquella mansedumbre, y modestia santas, que le hacen llamar sus Hermanos, y Compañeros, como otro Pablo, á los ilustres miembros, depositarios de su autoridad: (48) *socios omnes vos esse*, asegurarles del amor que les profesó y de haverles tenido siempre en su Corazon: (49) *Eo quod habeam vos in Corde*? aquella ternura, conque reconoce en las ultimas angustias á esta Familia desconsolada, que le sirvio con voluntad, le siguio con fidelidad, y verdad, le respetó con el corazon, y con las muestras mas rendidas que se debian á tan digno Señor? aquella ternura, por fin, conque invoca en los ultimos momentos á sus amados Intercesores, y Patronos, con especialidad al glorioso Apostol del Oriente á quien siempre veneró: aquellos afectos que toma de la santa Escritura, conque parece alentarse, á los mismos que le auxilian: aquella prontitud, aque-

(48) *Ad. Philip.* 1. 7.
(49) *Ibid.*

aquella anticipacion para comenzar las oraciones, y Psalmos de la Iglesia, y enternecer mas á los piadosos Sacerdotes, que confortaban su animo?

Como os atreveréis á describir aquel desconsuelo general, aquellas lagrimas universales, aquellos lamentos lúgubres, que pueblan los aires y derraman por todas partes la mas profunda tristeza, quando acaban de perder las ovejas á su buen Padre, y Pastor? No se oye, sino murio el Pontifice dulce y tierno para su rebaño: ya no es mas: no veremos mas.... Corramos el velo á imagenes tan dolorosas, que abren de nuevo la llaga, y sumergen el alma en un Abismo de sentimiento.

Volvamos los ojos á la publica, y tierna veneracion conque le mira el Principe mas amado, que han visto los Reynos de el Peru: que con su benignidad cautiva los Corazones, atrahe el mayor respeto á su autoridad, y vé florecer los Dominios, que el invencible Carlos há confiado á su zelo, y fidelidad: le honra gloriosamente con sus lagrimas: (50) *Cum lachrymis osculatus est eum*: cierra en esta pena los espectaculos de alegria: cubre de lu-

(50) *Tob. 7. 6.*

tos, y prescribe el silencio á su Corte, y Palacio; y no excede en el sentimiento á su Excelentisima Consorte, retirada por el dolor mas pungente de esta funebre Pompa.

Volvamos los ojos al glorioso fin de la virtud. Todo la engrandece, y la celebridad siempre la acompaña. Ella durará, grande Pontifice, y nunca será olvidado vuestro nombre. Quantos desearán, en lo venidero, haveros conocido! quantos embidiarán á aquellos, que os conocieron! quantos celebrarán á aquellos que honrasteis con vuestra amistad, y benevolencia! (51) *Beati oculi qui viderunt te, et decorati sunt amicitia tua.* Eterna será la memoria de vuestra mansedumbre, y de vuestra firmeza: de vuestra dulzura en medio de vuestra grandeza, de vuestro zelo, en medio de vuestra bondad: (52) *Memoriam abundantiæ suavitatis tuæ eructabunt, et justitia tua exultabunt.* Todos hablarán unanimes para agradecer vuestra beneficencia, y para elogiar vuestras virtudes: todos os han llamado Padre tierno de vuestra querida Grey; todos os darán este dul-

ce

(51) *Eccl.* 48. 11.

(52) *Ps.* 144.

(53) 1. *Machab.* 2. 54.

ce nombre en la mas remota posteridad. Como los ilustres Machabeos conservaban presentes, en tiempo muy distante, las acciones de el glorioso Phinés, y le nombraban aûn Padre suyo, á pesar de el alejamiento, en que se hallaban (53) *Phinés Pater noster.*

Ni como se podra negaros este forzoso, y merecido titulo, despues de lo que vimos en vuestra Persona, y que alguno no podra contradecir. Vos mismo sacariais á luz vuestras distinguidas acciones, y me pareciera oiros decir con S. Pablo: (54) *Mundus sum á sanguine omnium.* Hize todo el bien que podia: á ninguno causé algun mal: limpia, y pura está mi alma de haveros dañado: *Mundus sum á sanguine omnium.* Qué verdad, importante? que consejo provechoso? que exemplo necesario? qual de mis deberes pastorales hé omitido, para beneficio de vuestras almas? (55) *Non enim subterfugi, quominus anuntiarem omne consilium Dei vobis.*

Pero oh! Dios terrible. Qué justos son vuestros juicios! qué incomprehensibles vuestros

Y ca-

(53) *Machab.* 2. 54.
(54) *Act.* 20. 26.
(55) *Ibid.* 27.

caminos! Los adoramos Señor, y no fundamos esperanzas para nuestro amable, y venerable, Pastor, sino en la abundancia de vuestra grande misericordia. Ella borrará las faltas, que huvo en el hombre: ella recordará las gracias, que derramó en el Pontifice: purificará sus obras y las dará el brillo mejor con la hermosa sangre del Cordero.

Asi lo piden, Dios Clemente, y benigno, los ruegos de todas sus ovejas, los ruegos de vuestros Ministros, los ruegos de tantos infelices, á quienes sirvio de Padre, y consuelo. Asi lo piden los gloriosos Toribio, y Rosa, á quienes siempre amó. Y si este ministerio, que exerzo al presente, me presta voz para hablaros, Dios Misericordioso, uniré mis votos á los de todos, y los manifestaré con estas palabras de los Sacerdotes antiguos en la Ley primera.

Benedicat tibi Dominus, et custodiat te (56) Que Dios el Padre os bendiga, y asegure vuestra dicha: *Ostendat Dominus faciem suam tibi; et misereatur tui.* Que Dios el Hijo os compadezca, y se digne de mostraros su rostro amable: *Convertat Dominus vultum suum ad te,* et

(56) *Num.* 6. 24.

et det tibi pacem. Que Diós Espiritu Santo os llene con su vista de las inefables delicias, os conceda la paz durable, y el eterno descanso.

FIN.

